

REPERTORIO AMERICANO

Editor: J. GARCIA-MONGE

TOMO 5

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, LUNES 25 DE DICIEMBRE DE 1922

No. 14

Lo que enseña una vida

POR C. E. RESTREPO

EN la historia antigua y en la contemporánea hay pocas vidas tan instructivas, tan consoladoras y tan reconfortantes como la de Luis Pasteur. Del sabio se conoce que con sus teorías descubrió un nuevo mundo y renovó el antiguo; pues bien, no hay exageración en afirmar que el hombre valía tanto como el sabio.

Demasiado extenso sería acompañarlo en toda su preclara peregrinación terrena, y habremos de contentarnos con señalar algunos de sus rasgos más salientes.

Consolidó sus primeras ideas religiosas con la lectura del libro de un hombre honrado: *Ensayo sobre el arte de ser feliz*, de José Droz, libro que servía a Pasteur para oír la misa dominical. La moral de Droz podía resumirse en estas palabras: «Amaos los unos a los otros», y en ella formó Pasteur la religión de su vida: «una religión—dice René Vallery-Radot, a quien seguimos en estas apuntes (1)—alejada de toda polémica y de toda intolerancia, una religión de paz, de amor y de abnegación».

El 13 de agosto de 1842 obtuvo Pasteur su bachillerato, pero en química no alcanzó sino la nota de *mediocre*, lo que es una buena medida de nuestro propio bachillerato y una exquisita recomendación del don profético que suele acompañar a los que dispensan los títulos oficiales.

Nunca hizo gran caso de los exámenes rituales. Experimentaba y comprobaba paciente y calladamente, contentándose desde temprano con la aprobación de su conciencia, mientras que sus compañeros sólo se preocupaban por pasar el examen; éstos se reían del trabajador independiente y silencioso, llamándolo «una columna de laboratorio» y los doctores de la Sorbona les daban la razón: en la licenciatu-
tura de esta Facultad, Pasteur

no obtuvo sino el séptimo lugar. De aquí puede también inferir el malicioso lector la clarividencia de las Facultades para descubrir el genio.

En 1850 prosiguió Pasteur sus trabajos y sus enseñanzas en la Facultad de Strasburgo, cuando ocurrió la reacción político-religiosa contra el liberalismo bizantino de 1848. Así lo cuenta Vallery-Radot:

«Proyectos de trabajos, felicidad doméstica, nada faltaba a Pasteur. Pero esta familia de Strasburgo en que todo pasaba en común desde hacía un año, iba a ser herida

por un contragolpe de la ley sobre libertad de enseñanza.

«Preparada por unos como un ensayo de transacción entre la Iglesia y la Universidad, mirada por otros como una vasta esperanza de concurrencia contra la enseñanza del Estado, la ley de 1850 hacía entrar en el Consejo superior de Instrucción Pública cuatro arzobispos u obispos elegidos por sus colegas. En cada departamento se formaba un consejo académico y, en este fraccionamiento del poder universitario, se reconocía al obispo o a su delegado un derecho de presidencia o supervigilancia. Todas estas ventajas no bastaron a los que se llamaban «católicos ante todo».

«En medio de las violencias que impedían todo acuerdo, y a las primeras tentativas de intervención de la Iglesia en la Universidad, el gobierno tomaba sus medidas para tener bajo su mano todo el personal de la enseñanza.

«Los institutos sentían duramente el yugo de los prefectos. *«Estos profundos políticos no saben sino destituir... Los rectores van a ser los sirvientes de los prefectos»* escribía Pasteur, con una mezcla de cólera y de tristeza, en carta fechada en Julio de 1850».

Una de las fases más interesantes de la vida de Pasteur es la perseverancia y tenacidad con que fué, hasta el fin de sus días, rechazado por Congresos, Facultades, Universidades, Sociedades científicas, Academias y académicos... por todo ese mundo oficial y artificioso, y muchas veces perseguido por ellos. El se impuso por sus méritos geniales—y llegó a ser Miembro y honra de esas Corporaciones—, pero no debido a ellas sino a pesar de ellas.

Sin procurarlo ni quererlo Pasteur mismo, su vida demuestra cómo el esfuerzo personal es más fuerte que el impulso colectivo, y cómo la gloria y el progreso humanos tienen casi siempre un nombre propio.

Hemos visto las medianas calificaciones que obtuvo en el bachillerato y en la Sorbona; más infortunada fué su primera tentativa de elección para un centro científico. Postulado candidato a la Academia de Ciencias en 1857, y ya con el acervo de sus descu-



LUIS PASTEUR

Dic. 27. 1822—Dic. 27. 1922.

(1) «La Vie de Pasteur». París, 1911.

brimientos cristalográficos, que lo llevaron a los biológicos portentosos, necesitaba 30 votos para ser elegido, y a duras penas logró reunir 16.

El sabio Biot, maestro venerado de Pasteur, se había opuesto a sus audaces experiencias sobre el papel de las fuerzas disimétricas en el desarrollo de la vida. Aquél y su ilustre amigo J. B. Dumas también le hicieron ruda oposición para que no persistiera en estudiar la peligrosa cuestión de la generación espontánea, cuya solución negativa había de ser uno de los mayores triunfos de Pasteur y del espiritualismo sobre el materialismo.

—Ensayaré, replicó Pasteur con timidez.

Aquella era la eterna y prudente flojedad de los espíritus retardatarios contra las innovaciones del progreso.

En 1860, después de trabajos sorprendentes sobre los microzoarios y la negación de la generación espontánea, cuando preveía que sus estudios lo llevarían «a preparar el camino de una seria investigación sobre el origen de las diversas enfermedades», su constante amigo Biot lo propuso para una vacante en el Instituto de Francia, y fué derrotado por un M. Duchartre... porque Pasteur no sabía botánica!

Decididamente, las mayorías no acostumbran dar la clave de los triunfos definitivos!

A éste, como a otros ataques y fracasos, respondía Pasteur: «El sabio debe inquietarse de lo que se diga de él dentro de un siglo, pero no de las injurias o alabanzas del momento».

En la investigación de la verdad procedía con tan soberana independencia, se rendía tan poco a los prejuicios—aun a los mismos religiosos que él amaba—que llegó a decir, hablando de sus descubrimientos sobre la generación espontánea:

«Aquí no hay religión, ni filosofía, ni materialismo ni espiritualismo que valgan. Aun podría agregar: como sabio, poco me importan. Esta es una cuestión de hecho, y la abordé sin ninguna idea preconcebida, tan pronto a declarar—si la experiencia me hubiese impuesto la confesión—que existían generaciones espontáneas, así como hoy declaro que los que lo afirman tienen una venda en los ojos».

En 1865 lo encargó el Gobierno de estudiar las enfermedades del gusano de seda, y al efecto se trasladó a Alais, centro del cultivo. Pocos le ayudaron y los más, especialmente los sericultores, le hicieron viva oposición, fundada en lo que ellos llamaban el error del Gobierno por no haberles confiado a ellos mismos el estudio, sino a un *simple químico*. A pesar de que en 1868 había el sabio alcanzado éxitos

asombrosos en el tratamiento de las enfermedades del gusano, la hostilidad subsistía; por este tiempo M. Laurent, suegro de Pasteur, escribía a su hija:

«Sabe que por acá corre el ruido de que el poco éxito de Pasteur ha conmovido a los

putrefacción de las sustancias animales por la presencia de animáculos microscópicos, puede compararse a la de un niño que creyera explicar la rapidez de las corrientes del Rhin atribuyéndola al movimiento violento que las numerosas ruedas de los molinos de Maguncia imprimen al agua en la dirección de Bingen».

Guiado siempre por su criterio científico y experimental, inspirado por su gran patriotismo e iluminado por el genio, resume así sus impresiones sobre la derrota de Francia en 1870, y dicta una lección soberana para todos los gobiernos humanos:

«...Oh, cuanta razón teníamos nosotros los sabios al lamentar la miseria en el departamento de Instrucción Pública! Allí está la causa verdadera de nuestras actuales desgracias. No impunemente,—algún día se reconocerá, pero demasiado tarde,—se permite que una gran nación decaiga intelectualmente. Pero si nos levantamos de este desastre, todavía veremos a nuestros hombres de Estado perderse en discusiones sin fin sobre formas de gobierno, sobre cuestiones de política abstracta, en vez de ir al fondo de las cosas. Llevamos el castigo de cincuenta años perdidos en el profundo olvido de las ciencias, de las condiciones de su desarrollo, de su inmensa influencia sobre los destinos de un gran pueblo y de todo lo que pueda ayudar a la difusión de las luces».

Entre tanto, Pasteur seguía viviendo su vida y cultivando la ciencia a la luz del método experimental, que fué su inspiración, su guía, su objetivo, digamos su obsesión. He aquí algunos de sus postulados fundamentales: «Nunca tengáis más guía que la experimentación.—El mayor desarreglo del espíritu consiste en creer que las cosas son como uno quiere que sean.—Estas tres palabras; tribuna, discursos, orador, me parecen incompatibles con la sencillez y el rigor científicos.—No estoy ligado a ningún partido y no habiendo estudiado política, ignoro muchas cosas; pero lo que sé es que amo a mi patria y la sirvo con todas mis fuerzas.—Recojamos hechos para tener ideas».

En 1873 entraba Pasteur a la Academia de Medicina, por un solo voto de mayoría. Allí, como en todas partes, debía encontrar la oposición y hasta los insultos de la sabiduría regimentada. El, con su amigo y admirador el gran Claudio Bernard, tuvieron que defenderse bravamente contra las inepticias de la *docta* corporación, donde aun reinaban aforismos como éste: «La filosofía no puede ser de ninguna utilidad a la medicina, y aquélla no es más que una ciencia de lujo, de la que puede prescindirse perfectamente».

Un Decreto que honra a Costa Rica

PODER LEGISLATIVO

Nº 20

EL CONGRESO CONSTITUCIONAL
DE LA REPÚBLICA DE COSTA RICA

DECRETA:

Artículo 1º—Facúltase al Poder Ejecutivo para enviar al Doctor don Clodomiro Picado, por cuenta del Estado, como representante suyo al Centenario de Pasteur, y para que sufrague, del mismo modo, los gastos que ocasione la permanencia del referido señor Picado en París, con el objeto de que prosiga, durante un año, sus investigaciones científicas en el Instituto Pasteur.

Artículo 2º—Para dichos objetos se autoriza la erogación correspondiente hasta en cantidad de treinta mil colones (¢ 30.000.00), que se imputarán a la suma de Frs. 109.000, sobrante de lo asignado en el Presupuesto del año en curso para gastos de nuestra Legación en Europa, no comprendidos en presupuestos anteriores.

Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Dado en el Salón de Sesiones del Congreso.—Palacio Nacional.—San José, a los trece días del mes de octubre de mil novecientos veintidós.

ARTURO VOLIO

Presidente.

M. F. QUESADA

Primer Secretario.

NAUTILIO ACOSTA

Segundo Secretario.

Casa Presidencial.—San José, a los diez y siete días del mes de octubre de mil novecientos veintidós.

Ejecútese.

JULIO ACOSTA

El Secretario de Estado encargado
del Despacho de Gobernación.

AQUILES ACOSTA

(La Gaceta, S. J. de C. R.)

vecinos de vuestra región hasta el punto de obligarlo a dejar precipitadamente a Alais, asaltado por las piedras que los habitantes le arrojaban de todas partes».

Pero no era sólo el pueblo el que se rehusaba a creer los descubrimientos de Pasteur, fundados en hechos evidentes, en experiencias visibles; sabios como Liebig, veteranos del laboratorio sostenían afirmaciones como ésta:

«En cuanto a la opinión que explica la

Se les atacaba con los pretextos de siempre: «porque iban a destruir todas las nociones adquiridas; a llevar el desorden a los espíritus... con una cirugía de laboratorio, que mata muchos animales y salva pocos hombres».

La hostilidad llegó hasta el punto de que, discutiéndose sus teorías sobre las vacunas contra las enfermedades infecciosas, se le quiso abofetear en plena Academia y se le retó a un duelo.

Más graves ataques esperaban a Pasteur en la misma Academia de Medicina en 1883 cuando, conforme a sus teorías, llegó a presentir el microbio de la fiebre tifoidea:

«Se apunta al microbio y se mata al paciente,—decía un doctor muy formal.—Es necesario oponer una barrera infranqueable a estas temeridades aventuradas, y sustraer los enfermos a los peligros de esta borrasca terapéutica». M. Peter llamaba a Pasteur *quimicastro* (*chimiatre*) en el seno de la ilustre asamblea, y de sus descubrimientos—ya visibles para el ojo de cualquier preparador—decía: «No son más que curiosidades de historia natural, interesantes seguramente, pero de ningún provecho para la medicina propiamente dicha, y no valen ni el tiempo que se gasta en ellos ni el ruido que se hace a su rededor. Después de tantas y tan laboriosas investigaciones, nada habrá cambiado en medicina, y sólo habrá unos microbios más... lo que excusa a M. Pasteur es que es un químico que ha querido, inspirado por el deseo de ser útil, reformar la medicina a la cual es absolutamente extraño».

¡Oh suficiencia de los sabios y de las Academias!

El mismo profesor y la misma corporación perseguían a Pasteur todavía en 1887 por el descubrimiento de la vacuna antirrábica; se declaraba que era una medicina ineficaz y «aun peligrosa bajo su forma intensiva».

Hace pocos días tributábamos un ligero homenaje a la memoria de Emilio Faguet, y allí recordábamos la dulzura y la benevolencia con que Pasteur había juzgado a Littré, tan alejado de él en creencias religiosas; y ese alejamiento no le impidió llamarlo «un santo laico».

En ese mismo juicio de Pasteur, que es su discurso de recepción en la Academia Francesa, se registran estos conceptos, de mayor elevación, de más caridad, si cabe:

«Feliz, feliz aquel que lleva en sí un dios, un ideal de belleza y le obedece: ideal de arte, ideal de ciencia, ideal de patria, ideal de virtudes evangélicas! Estas son las fuentes de los grandes pensamientos y de las

grandes acciones: todos ellos se iluminan con los reflejos de lo infinito!»

En torneo de tolerancia y de genio, tocó a Renán hacer el elogio de Pasteur, y supo colocarse a igual altura:

«Fuera de la doctrina,—dijo el sabio orientalista,—que no es de nuestro resorte, hay un dominio, señores, en que nuestra práctica del espíritu humano nos permite el derecho de opinar. Hay algo que sabemos descubrir en las aplicaciones más diversas, algo que pertenece en grado igual a Galileo, a Pascal, a Miguel Angel y a Molière, algo que es la sublimidad del poeta, la profundidad del filósofo, la fascinación del orador, la adivinación del sabio. Esta base común de todas las obras bellas y verdaderas, esta llama divina, este soplo indefinible que inspira la ciencia, la literatura y el arte, lo hallamos en vos, señor, y es el genio. Ninguno ha recorrido con marcha tan segura los círculos de la naturaleza elemental; vuestra vida científica es como un rastro luminoso en la gran noche de lo infinitamente pequeño, en esos últimos abismos del ser donde la vida nace...»

«...La verdad es una gran coqueta, señor. No quiere que uno la busque con demasiada pasión; a veces la indiferencia puede más con ella. Cuando uno cree atraparla, se escapa; se entrega cuando se sabe esperar. Se revela en las horas en que se creía haberle dicho adiós; y, al contrario, nos trata con rigor cuando la afirmamos, esto es, cuando la amamos demasiado».

Al recorrer la obra monumental de Pasteur y reflexionar sobre sus métodos de investigación, el rigorismo con que los aplicaba, la crítica con que los apreciaba, los procedimientos contradictorios a que los sometía... todo ello resumido en la exégesis más implacable y rigurosa, en que la imaginación y el sentimiento no tuvieron más papel que el de la inspiración inicial, dejando todo lo demás al análisis de los hechos, a su acumulación y concatenación científicas y a la observación de sus consecuencias impasibles, como la naturaleza que se estudia, se pregunta uno si los métodos de Pasteur no serían también los únicos aplicables a las ciencias políticas y sociales y los que pudieran sacarlas de un empirismo imaginativo, ilógico y dañoso.

Así lo sospecha el biógrafo del sabio al meditar sobre las discusiones del Congreso científico de Londres, en 1881, a que asistió Pasteur: «Este Congreso, dice, marca una etapa en la vía del progreso. Fuera de las cuestiones discutidas y que pueden recibir una solución precisa, el espíritu científico, no contento con acumular hechos y con encontrar sus leyes, ¿no será susceptible de compenetrar algún día las letras y la política, aumentando

su poder de verificación donde quiera que haya posibilidad de investigar?»

El día que eso suceda entre nosotros, no encomendaremos la solución de nuestros problemas técnicos a la imaginación, a la oratoria ni a la poesía.

Entonces los estudios referentes a las vías de comunicación y a las aduanas; a la inmigración y a la colonización; al régimen monetario y al sistema bancario; a la legislación rentística y a las relaciones internacionales; a la ciencia penal, a la misma instrucción pública, etc., no se confiarán a la política de los partidos ni al sentimentalismo regional, ni se discutirán en las barras de los Cuerpos electivos ni en las plazas públicas, sino que se pedirán las soluciones a la ingeniería y a la estadística, y se demandará consejo a los sabios y a la ciencia.

Pero lo que más admira y sobresale más en el apostolado y en la vida de Pasteur, es la perseverancia con que fué perseguido y atacado y la resignación y magnanimidad cristianas que opuso a sus detractores.

Todo ello hace exclamar a Vallery-Radot:

«Cuántos incidentes fútiles, cuántas vanas querellas se interponen en la vida de un hombre grande! Más tarde no se ven sino la gloria, la apoteosis y las estatuas levantadas en las plazas públicas. Parece que estos semidioses se avanzaran en una avenida triunfal hacia la posteridad reconocida. Pero, cuántas trabas, cuántas oposiciones retardan la marcha de un espíritu libre, deseoso de sacar su obra avante, incitado por el pensamiento fecundo de la muerte. Ella siempre está presente a los espíritus preocupados con los intereses superiores».

Pasteur lo lamentaba con palabras que son a un tiempo mismo una queja y un cordial: «Ah, qué trabajoso es hacer triunfar la verdad. Eso no es un mal sino un estimulante; lo único penoso es la mala fe».

Y poco antes de su muerte, en la apoteosis que se le hizo el 27 de diciembre de 1892 en el gran anfiteatro de la Sorbona, a la cual concurren los más altos elementos oficiales de Francia y contribuyeron las mayores autoridades científicas del mundo, su primer sentimiento repitió el mismo eco doloroso:

«Señor Presidente de la República... Señores Ministros, Señores:

Al través de tanto brillo, mi primer pensamiento se traslada con melancolía hacia el recuerdo de tantos hombres de ciencia que no han conocido sino las amarguras. En el pasado, ellos lucharon contra los prejuicios que ahogaron sus ideas; vencidos

esos prejuicios, chocaron con obstáculos y dificultades de toda especie».

No hacía mucho, al inaugurarse el Instituto Pasteur, en presencia del Presidente Carnot, de Duruy y Julio Simón, el Profesor Grancher dió la clave de esas persecuciones y resumió la vida de Pasteur y sus fecundas enseñanzas:

«Vosotros sabéis—dijo—que Pasteur es un innovador y que su imaginación creadora, reglamentada por la observación rigurosa de los hechos, ha destruido muchos errores y edificado, en su lugar, toda una ciencia nueva. Sus descubrimientos sobre los fermentos, sobre la generación de los infinitamente pequeños, sobre los microbios, causa de las enfermedades contagiosas, y sobre la vacuna contra estas enfermedades, han sido para la química biológica, para la veterinaria y para la medicina, no un progreso regular sino una revolución radical. Pues bien, las revoluciones, aun las que impone la demostración científica, dejan vencidos por donde quiera que pasan, vencidos que no perdonan fácilmente. Así, Pasteur tiene en todas partes muchos adversarios, sin contar a los franceses de Atenas que no toleran que un mismo hombre sea siempre justo o siempre feliz. Y, como si estos adversarios no fueran ya bastante numerosos, Pasteur se hace a otros por el rigor implacable de su dialéctica y por la forma absoluta que a veces da a su pensamiento».

Sinteticemos:

Pasteur fué un genio.

Actuaba en un medio de tan sutil y penetrante inteligencia como el francés.

Sus innovaciones se comprobaban por medio de un somero análisis microscópico o con la simple vista, y las consecuencias benéficas tenían caracteres de evidencia indiscutible.

Y, sin embargo, fué perseguido y calumniado porque «las revoluciones, aun las que impone la demostración científica, dejan vencidos por donde quiera que pasan, vencidos que no perdonan fácilmente».

¡Pero la victoria definitiva es suya!

¿Qué debemos pensar los que estamos tan lejos de ser genios, actuamos en Colombia y queremos sembrar gérmenes de vida nueva en campos morales y sociales no sujetos inmediatamente a los sentidos?

¿Cuántos y de qué calidad no serán los enemigos que suscitan nuestros anhelos de renovaciones fundamentales en la vida de la nación, de los partidos y de los hombres?

Verdaderamente, para hoy no debemos esperar nada; para mañana podemos esperar todo.

(Colombia. Medellín).

Omne ignotum pro magnifico

Sr. Lic.

don Alejandro Alvarado Quirós

P.

CONOZCO el peligro de las comparaciones cuando, en vez de hacerse para buscar diferencias, son hechas para establecer semejanzas. Siempre, inevitablemente, trátase de personas o de cosas, uno de los términos comparados sale perdiendo. Sin embargo, con frecuencia no sabe uno cómo prescindir de las comparaciones peligrosas. Es mi caso en esta carta, con que respondo a la última de Ud. Deseo ser claro y tengo que recurrir a una comparación bastante gastada, al menos en parte.

La ciencia es como un edificio que se va construyendo poco a poco, mediante instrumentos y andamios. Entre los instrumentos, que hemos de perfeccionar cada día, están las hipótesis, condenadas a veces a ser desechadas definitivamente. Los andamios están contruidos por aquellos descubrimientos y teorías cuyo valor no percibe quien mira solamente hacia el edificio propiamente dicho, pero sin los cuales este edificio no habría podido ser construido. Y bien, hay sabios—ejemplo, Claudio Bernard—que dejan sus nombres más ligados al edificio que a los instrumentos o andamios, e inversamente. ¿Estará entre estos últimos Pasteur? ¿Es de buen augurio su rápida popularidad? Ud. ha de confesar que el punto de interrogación le sorprende y que la publicación de esta carta sería disonante el día 27 de diciembre.

Reparto en tres grupos las investigaciones de Pasteur:

1º Las relativas a la disimetría molecular.

2º Las relativas a los agentes específicos de las fermentaciones y de las enfermedades contagiosas.

3º Las concernientes a la generación celular.

I. Pasteur demuestra que dos moléculas hechas de los mismos materiales, tomados en iguales cantidades y dispuestos según igual arquitectura, son distintas fisiológicamente si son físicamente disimétricas. La importancia de este hecho es capital. Fué el punto de partida de los descubrimientos del excelso sabio, pero no fué su punto de llegada: lo cual revela, a mi juicio, que Pasteur se extravió en alguna parte de su camino.

II. Con sus trabajos del segundo grupo, Pasteur ilumina y sacude for-

midablemente a la vez las industrias de la alimentación, la zootecnia, la medicina, la cirugía, la higiene y la agricultura. Y se llena de gloria.

Pero es preciso reconocer que una parte de estos trabajos debe contarse como andamio.

En efecto, los estudios de Pasteur relativos a los agentes específicos de las fermentaciones y de las enfermedades contagiosas y, particularmente, sus estudios acerca de la inmunización artificial, han obligado al biólogo a reconsiderar ante todo la cuestión del TERRENO en que han de desarrollarse dichos agentes, quedando relegados a segunda fila los agentes mismos. Así, para valerme de ejemplos concretos, mientras por un lado volvíamos, mejor preparados, hacia la posición de Jenner (más de un siglo atrás), por otro lado, gracias a Pasteur, pero contra Pasteur, reaparecía con un sentido bien definido la antiquísima sentencia: NO HAY ENFERMEDADES; HAY ENFERMOS.

El capítulo de los antisépticos en medicina parece estancado. En cirugía, los recursos puramente germicidas han perdido importancia, en la medida misma en que la han ganado los procedimientos en que se procura sobre todo estimular la actividad fisiológica de los órganos lesionados.

En las industrias de la alimentación, la pasteurización ha estrechado grandemente su marco, a fin de poder respetar las vitaminas, sin las cuales los alimentos no valen nada o casi nada.

III. Pasteur, en virtud de experimentos de una sencillez y de un candor igualmente geniales, CREÓ dar la ansiada prueba en contra de la generación espontánea y, por consiguiente, en contra de la verdadera doctrina de la evolución. Entendido que, si la vida no se genera incesantemente en nuestro planeta, es inexplicable para el evolucionista la coexistencia actual de organismos que parecen perfeccionados por una lentísima evolución, junto a otros que parecen sencillos y verdaderamente jóvenes, junto a otros que parecen simples y verdaderamente primordiales.

Ante la extraña conclusión de Pasteur, los geólogos debieron de sonreír con la apacibilidad que los distingue.

También algunos biólogos replicaron a su manera. Pero la réplica fué ahogada por los silbidos de la inmensa multitud. El merecidísimo prestigio del sabio y los intereses filosóficos del número pudiente estaban del mismo

lado. ¡Conjunción triste de la cual no sale ilesa la verdad!

Pasteur, esta vez, hizo obra descarrilada. Descarrilada no significa inútil. En las ciencias toda observación precisa tiene un valor indiscutible, aun cuando se aparte del problema propuesto o instigue al observador para una inducción ilegítima.

Pasteur no hizo avanzar ni una línea la cuestión de la generación espontánea.

Tres siglos antes que Pasteur había dicho Harvey, con más derecho que Pasteur:

Omne vivum ex ovo

Y quince siglos antes que Harvey, dijo el historiador Tácito, superándolos a todos:

Omne ignotum pro magnifico

Ahí estamos. Y yo termino repitiendo al cabo de cincuenta años las palabras de Bastian: «No quiero argumentar con los vitalistas. Mucho tiempo habrá de pasar antes de que ellos puedan rendirse a la evidencia que reemplaza su mito con fenómenos físico-químicos».

ELÍAS JIMENEZ ROJAS

17 de diciembre de 1922.

(*La Tribuna*, S. J. de C. R.)

Otra distinguida educadora mexicana responde a la encuesta del "Repertorio Americano"

1. Creo que es sumamente necesario unificar el criterio de la enseñanza solamente en aquellos puntos que son fundamentales para formar un criterio de raza. Carezco de los datos necesarios para tener una idea de cuáles métodos de enseñanza son adecuados para cada uno de los países de la América Latina. Creo que debe haber suficiente libertad para que en cada país, y aun en cada Estado, Provincia o localidad, se desarrollen los métodos y tendencias adecuadas a sus circunstancias; así es que creo que sería un error el formular un plan de estudios común a todos los países de la América Latina, porque sus condiciones etnológicas, climatológicas y sociales son tan variadas y el territorio que ocupan tan vasto, que no se puede pretender el comprenderlos todos dentro de un mismo molde; pero hay ciertos puntos que nos dan nuestra unidad de carácter, y que deberían, por lo menos, darse a conocer amplia y sistemáticamente en todos los países de América. Nuestra historia, nuestra literatura, nuestro arte, las tendencias del pensamiento debieran ser propiedad común y la escuela está indicada para esparcirlos desde la enseñanza primaria hasta las Universidades. Hasta ahora, desgraciadamente, más empeño hemos puesto en conocer la historia y la literatura de países y razas ajenas a nuestra índole que las propias; sin tratar de eliminar ningún conocimiento que sea necesario para la cultura, yo sí pido que aquellos que forman la base de nuestro carácter reciban en nuestra sociedad el lugar preferente y el que les corresponde.

2. Mi criterio en este punto es muy semejante al anterior. Todo aquello que tienda a eliminar obstáculos lega-

les para que se pudiera después llegar a formar una federación de países latino-americanos, me parece muy pertinente; conservando suficiente elasticidad para que cada país desarrolle métodos de Gobierno y Constituciones enteramente nuevos, si sus circunstancias lo piden.

3. Más que creer que nuestros intereses económicos debieran orientarse hacia determinados rumbos con propósitos diplomáticos defensivos, creo que debiéramos tratar de que esos intereses económicos se desarrollaran principalmente para beneficio inmediato de las localidades que los producen, y no de empresas particulares, aisladas; sobre esa base, la diplomacia, si representa

los intereses de sus respectivos países, será inevitablemente una unión defensiva; de otra manera, si el control económico está en manos de particulares, muchas veces extranjeros, o aun cuando sean nacionales individuales, no colectivos, temo que la diplomacia sea ineficaz, por más que tratáramos de hacer una unión de las Américas latinas.

4. Creo que hasta ahora los Gobiernos hispano-americanos no se han preocupado todo lo que debieran por desarrollar sus propios recursos. Todo lo que tendiera a obviar dificultades para el libre intercambio de productos entre los países latino-americanos estimularía la producción nacional en cada país. Sin tener los conocimientos necesarios para emitir juicios sobre temas económicos, creo que la frontera libre estimularía el comercio entre nosotros. Nuestras producciones deben suplementarse unas a las otras; es necesario estudiar cuáles productos de un país se elaboran en otro; cuáles son indispensables para otros; y facilitar el intercambio para que las materias primas vayan a centros industriales más fácilmente de un país de la América latina a otro, que de cualquier otro país.

5. Creo haber contestado este punto juntamente con el N° 1. Unificar nuestro criterio, darnos a conocer mutuamente; solamente añadiré como medida muy eficaz, el intercambio de profesores y de grandes grupos de estudiantes y quizás el desarrollar, como parte integrante de nuestra educación, viajes con estancias prolongadas en los diferentes centros educativos de la América Latina. Hasta ahora no hemos dado a los viajes todo el valor educativo que encierran, y creo que muchas veces podrían los Gobiernos prescindir de construir alguna nueva escuela, de levantar monumentos a nuestros héroes, para emplear ese dinero en hacer viajar a los jóvenes.

6. Ante todo, la América Latina en su enseñanza, en sus leyes, en su economía y en su espíritu, debe conservar una actitud digna contra la posible opresión de los Estados Unidos. No soy de opinión de que se fomente un antagonismo superficial y vocinglero que tiene mucho de patriotía ineficaz. Respetémonos a nosotros mismos; pero para ello no hay necesidad de odiar.

Llego aún más adelante, creo que mucho más podríamos evitar casos de injusticias notorias que se han cometido y se cometerán con nosotros por los Estados Unidos, si sistemáticamente organizáramos una propaganda en los Estados Unidos, y, en el mejor sentido de la palabra, que nos dé a

CUESTIONARIO:

1ª ¿Cree Ud. que la enseñanza debe unificarse, con determinados propósitos raciales, en los países latinos de nuestra América?

2ª ¿Cree Ud., asimismo, en la necesidad de comunizar, hasta cierto punto, las constituciones de nuestras repúblicas?

3ª ¿Estima Ud. conveniente que se haga un gran esfuerzo por orientar nuestros intereses económicos, hacia determinados rumbos, con propósitos diplomáticos defensivos?

4ª ¿Qué se podría empezar a hacer para estrechar nuestras relaciones económicas internacionales?

5ª ¿Qué nuevos principios nacionalizadores aconseja Ud. a la intelectualidad de América?

6ª Estima Ud. prudente que nuestra América latina tome una actitud determinada en su enseñanza, en sus leyes, en su economía, en su producción espiritual, ante el caso de los Estados Unidos del Norte?

Respuestas anteriores:

Las de E. J. Varona, Habana; R. Brenes Mesén, Syracuse, New York; L. Eugenes, Buenos Aires; B. Sanín Cano, París; N. Pacheco, París; Elena Torres, México.

conocer tal cual somos. Quien ha vivido en los Estados Unidos del Norte por algún tiempo, vé claramente el problema del Coloso del Norte para la América Latina, como también un problema interior de los Estados Unidos. Es tan injustificado pensar en esa nación como formada únicamente de avarientos caballeros de fortuna, como es el pensar en México encarnado en el prototipo de salteador de caminos. Lo más fácil es generalizar, pero es también lo más equívoco. Ciertos elementos de los Estados Unidos son imperialistas, son miopes, no ven más que por sus intereses inmediatos, pero desgraciadamente esas filas se engrosan con nacionales del mundo entero, y nosotros mismos aportamos nuestra contribución. Cuando nos irritamos contra los tratados leoninos que se llevan a cabo con compañías extranjeras (revítese cualquier concesión ferrocarrilera, petrolera o industrial) olvidamos que si hubo un particular «equis» que las aceptara, hubo un Gobierno nacional que las sancionara. Eso no ocurriría si nuestros gobernantes tuvieran ante todo el respeto por el interés y la dignidad de sus pueblos. Por otro lado; la mayor parte de las injusticias que comete el Gobierno de los Estados Unidos, se llevan a cabo por la ignorancia absoluta que de la América Latina existe en aquel país. Lo que procede, pues, es darnos a conocer en la mejor manera que podamos, y estoy segura de que el pueblo americano anhela tanto la justicia en su conducta como cualquier otro pueblo.

Es sabido que la prensa norteamericana, en vez de ser una fuente de información sensata, es un instrumento de intereses determinados; por otra parte, es la única manera que el pueblo americano tiene para juzgar y formar juicios sobre actos de su Gobierno. Lo que ocurre en Nicaragua, Puerto Rico o en los campos petroleros de México, llega a los Estados Unidos al través de sus «diarios». El Gobierno mismo es víctima de ciertos intereses y no expresa la voluntad nacional; así es que el problema no es nada más de una nación para otras, es también interior. Nuestro aliado estaría muchas veces en el mismo pueblo americano, si pudiera juzgar las situaciones con justicia; pero casi siempre ignora la realidad de las cosas. Vale más, pues, prevenir que que enmendar, tratar de llegar al pueblo americano llevándole el conocimiento que él mismo desea, más que deshacernos en improperios casi siempre inútiles cuando su Gobierno, orillado por intereses que no son colectivos, cometa una injusticia que recaerá sobre el mismo pueblo americano.

Formar un alianza que sistemáticamente siembre el odio para nuestro vecino del Norte es lo más fácil, me parece negativo. Fomentar en nosotros mismos un espíritu de dignidad, sin fanfarronerías de respeto a nosotros mismos, sin ambiciones ni esperanzas irrealizables y buscar cuidadosamente los mejores elementos en los Estados Unidos para que sean nuestros aliados es más largo y más difícil, pero en cambio es positivo. Fomentar las uniones obreras entre los Estados Unidos y las de la América Latina; el intercambio de profesores, de estudiantes y de conferencistas; la correspondencia de clubs intelectuales y procurar constantemente darnos a conocer entre ellos lo creo una necesidad inmediata y, en el caso especial de mi país, casi de vida o muerte. Permítaseme expresar el sentimiento muy personal que como mujer tengo a ese respecto: bien claro veo que en caso de una invasión norteamericana, yo, individualmente, sería una entidad inútil para la salvación de mi país; pero mientras no llegue ese caso, cada americano que yo convenza de la justicia de mi causa es un voto menos en caso de intervención. Algo semejante pienso de mi país colectivamente; dado el caso que he citado anteriormente, aun la ayuda de la América Latina, en las condiciones de desorganización en que nos encontramos, sería quizás ineficaz; pero antes de que llegara el caso, todos podemos tratar de evitarlo y creo que esa es una forma de patriotismo más

bien entendido que sembrar odios infecundos.

La América Latina debe, con el tiempo, formar una federación, más que para agredir o defenderse, para tener una oída más amplia y más robusta. Creo que ni la defensa podría ser más efectiva e inmediata, si como una entidad pudiéramos apelar a un tribunal internacional. El caso de Nicaragua, Puerto Rico o Guatemala, debiera afectarnos a todos, deberíamos ser un organismo que se hiciera responsable de todos sus miembros y un tribunal internacional que se impusiera a todos los países, como lo está tratando de hacer la Liga de las Naciones, aunque con graves defectos, me parece un camino más eficaz, aunque lento, que el de formar un block agresivo y defensivo contra los Estados Unidos.

E. LANDÁZURI

México, D. F., octubre 24 de 1922.

De la Srta. Landázuri nos dice el ya citado señor Cosío Villegas lo siguiente:

«Elena Landázuri principió a estudiar música, que sabe y conoce admirablemente bien. Hizo después los cursos de Filosofía con Antonio Caso y se graduó de Bachiller en Filosofía en la Universidad de Chicago. Conoce muy bien los problemas norteamericanos y su inquietud fundamental es el mejoramiento de nuestras relaciones con los yanquis. Representando a varias asociaciones feministas norteamericanas, fué a Ginebra a un congreso internacional de cuestiones morales».

Cartas dantescas

Dedico estas evocaciones de la profunda obra dantesca a mi lejana amiga, la gentil señorita Lolita Notari, en San José de Costa Rica.

XI

DELICIOSA amiga, después de explicar el significado literal de su segunda canción, aquella que empieza: *Amor que en la mente me razona...*, se detiene el Poeta en revelar el simbólico lenguaje en ella usado.

Siempre la dama de sus pensamientos es, ahora, la Filosofía como, con humilde vocablo, por primera vez la llamó Pitágoras: la verdadera e íntima felicidad que se adquiere al contemplar con amor la Verdad. Supone que la profunda Filosofía es de esencia divina: por lo tanto Dios no puede ver cosa tan gentil como ella, su hija predilecta que para vivir noble y santamente necesita sólo del Amor del cual están privadas en el mundo las almas infernales, aquellas que sufren

la eterna ausencia de las bienaventuranzas del intelecto.

Humanos y divinos sufren su influencia benéfica que es la deliciosa paz con la que llena el alma el estudio amoroso de las cosas que a Dios, a la Naturaleza y al Hombre se refieren; humanos y divinos se resienten del influjo sagrado de la fe que investiga, de la esperanza que analiza y de la caridad que dona a los demás cuanto ha logrado obtener en sus estudios prolijos.

Sabiduría es su objeto primordial, amor es su forma perfecta, estudio y contemplación constituyen su ejercicio preferido. Salomón en sus Proverbios la hace decir: ¡Estoy ordenada eternamente! San Juan en su Evan-

gelio confirma esa eternidad; el sublime Kempis, en su deliciosa Imitación, la reconoce al decir que los hombres pasan, mas la verdad permanece por siempre.

¿Puede la sabiduría hacer al hombre feliz? ¿Lograrán los humanos esa bienaventuranza si no les es posible, por su misma condición de perecederos, conocer todas las cosas con la deseada perfección? ¿Llegarán a ser dichosos si no ven satisfechas sus ansias naturales de comprender todos los fenómenos?

Ella humilla todo ser perverso, convierte dulcemente a quien siente inclinaciones a salirse del recto sendero; por lo tanto, calmará esas ansias de conocimiento dando a cada uno lo que le corresponde, apagará las ambiciones desmedidas de perfección concediendo a todo ser lo que la justicia divina, en su reparto equitativo, le ha designado; por eso ella estaba presente cuando Dios ordenaba los mundos, cuando con cierta ley vallaba los abismos, cuando arriba detenía el éter y abajo suspendía las fuentes; cuando señalaba límites al mar y a sus aguas les imponía el no salirse de ellos, cuando echaba cimientos en la tierra y en todas esas disposiciones de equilibrio y de equidad se deleitaba ella eternamente...

Esa duda que a mi mente se presentó también oscureció el amplio intelecto de Dante ya que así lo hace

comprender aquella balada suya que empieza: *Vosotras que sabéis razonar de amor, escuchad la balada mta que ha de inspiraros compasión...* Habla en esa poesía de una dama altiva y desdñosa que obliga a bajar los ojos con temor, tal es la crueldad que parece satura su mirada. Se diría que va diciendo por doquier que no ha de sentir piedad por quien en los ojos se atreva a contemplarla, en los ojos en los cuales se esconde Amor.

Esa dama es altiva; no concede, fácil, a todos sus sonrisas y sus miradas; es desdñosa, ya que vuelve sus espaldas robustas a quien ante ella se atreva a detenerse sin llevar el alma purificada por el santo Amor a la Sabiduría.

Si fuéramos así todas las mujeres, si hiciéramos tesoro de esas enseñanzas simbólicas, si nos convirtiéramos cada una en una dama altiva y desdñosa, como aquella de que habla Dante en su poesía, cuán cambiado se vería el mundo muy pronto, cuántos dolores se anularían en su propia ineficacia, cuántas esperanzas brotarían en el alma fecunda de los hombres que bendicen nuestro sexo, así como lo bendicen, ahora, en el santo nombre de María...!

Te quiere de verdad tu

FIORENZA DELL'ARNO

En Asís, en la Iglesia gótica de Santa Clara.

Noticiario

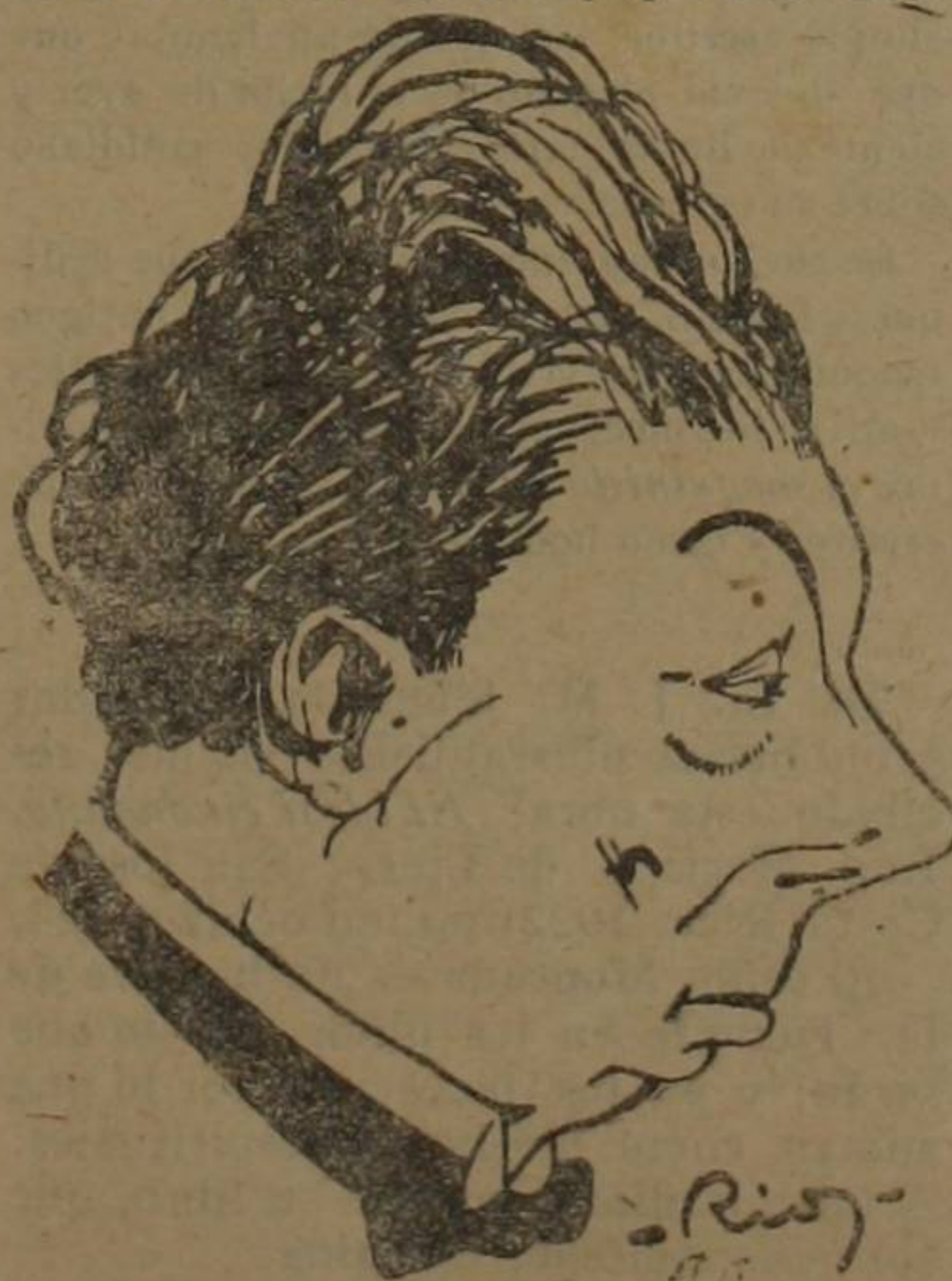
LA JOFAINA MARAVILLOSA
AGENDA CERVANTINA, Buenos Aires,
MCMXXII.

Casa CALPE de Madrid, en su «Colección Universal», lo está popularizando.

DE Argentina nos remite este precioso libro su autor, nuestro ilustrado amigo Alberto Gerchunoff. Lo edita en su pulcra Biblioteca Argentina el compañero Glusberg.

En *La Jofaina Maravillosa* realiza Gerchunoff una de las mejores interpretaciones que conocemos de la obra cervantina. Allí hemos vuelto a leer la admirable conferencia *Nuestro Señor Don Quijote*, con que en otra hora iniciamos, a manera de ejemplo, la serie «El Convivio». Las otras dos partes de la obra son: *Perfiles Cervantinos* y *Acotaciones*. En los *Perfiles* recuerda ciertas figuras femeninas de Cervantes que ya lograron la inmortalidad del símbolo: Luscinda, Zoraida, La Gitanilla. Las *Acotaciones* tienen punta y miga; reproduciremos algunas.

Quisiéramos que este libro se leyera bastante y que incitara a leer de veras a Cervantes. Ahora está Cervantes al alcance del bolsillo más modesto. La



ALBERTO GERCHUNOFF

(Caricatura de Rfós).

Entre tanto, este es el lindo prólogo que Gerchunoff le pone a *La Jofaina Encantada*:

«¿Qué puede hacer un hombre como yo, apartado de las cosas que dan beneficio y entregado a las que están envueltas en palabras y sirven únicamente para poner un poco de miel en el corazón o de guía para internarse en el bosque en que aparece la deidad de la varita maravillosa? No esperes, lector ilustre o plebeyo, que te inicie en los secretos que dan la multiplicación de la onza de oro, pues en tales misterios es maestro mejor el que te nutre y te viste. Lo que yo me propongo es llevarte al país quimérico por donde andan los paladines cubriendo el espacio con sus fieros desafíos y la princesa de noble prestancia oye las trovas de los trovados, mientras espera al que ha de doblar ante ella la rodilla y ofrecerle el reino conquistado en recia lid. Es el reino del esplendor y tiene para ti la ventaja del acceso fácil. No es menester que para hallarlo te dispongas a largos viajes, ni que levantes, siquiera, los pies del suelo que pisas. Es el reino más grande del mundo—yo mismo lo he medido,—y aunque el mundo cabe en él, ese reino cabe en tu habitación. No temas ese viaje ni creas que al ausentarse vendrán malhechores a llevarse tus caudales. Al contrario. Apenas regreses, verás que las riquezas, que tanta fatiga te costaron y nunca te dieron alegría en la soledad, se han vuelto del alto de las montañas. Advertirás que todo es nuevo en tu rededor, como si fuera creado ahora. Y no dejarás de reconocer que se ha operado un vasto y dulce milagro: lo que está a tu lado ya no es más lo de cada día. Tu casa se ha trocado en palacio y la mujer que parecía desabrida y común te sonríe como la dama divina que surge en los sueños, revestida de albos colores, y cuya gracia basta para encantar la vida entera. Es el milagro de la poesía, que otorga tesoros a los que saben amontonarlos al conjuro de las bellas voces que pueblan esa región, limitada por la silla en que te sientas y la última sombra de la nube que rodea la luna. Y bien: vengo a hablarte de esos prodigios. Pongo en tus manos un libro en el cual quizá subsista, mortecino y suave, el aroma de los libros que compuso el grave y avellanado hidalgo. Tal vez al recorrer estas páginas tímidas, quieras conocer las historias del caballero triste, de sus tristes amores y de sus bravos hechos. Entonces tocarás la felicidad. Sólo te pido que no olvides que soy el mediador de tu buena fortuna. No demando mucha merced. Será premio suficiente para mí un sitio en tu memoria, junto al hueco en que se alberga alguna imagen amable».

El Epílogo también es cosa buena. Véase:

«Pues fué ese ingenioso hidalgo quien hilvanó así las palabras, las animó con su ánimo propio, para que siempre repercutan en el corazón de las gentes. Pueden los países

en que tales hombres nacen, perder batallas y no ser de los primeros en el remolino de las industrias y en el hervidero de los mercados; serán los primeros en la simpatía de los espíritus, en la amistad del género humano. ¿Qué nos importan los países de las latitudes lejanas, cuyos pueblos mascan un lenguaje rudimentario, en el cual no se cantan penas de amor, ni se rememoran aventuras que estrechen las almas en un mismo recuerdo y en un mismo aliento? En esos países remotos y primitivos no hay hogar, porque como no tienen idioma, no tienen poesía y nada los reúne al amor de la luz doméstica, nada los vincula en la sociedad de los afectos pacíficos; el idioma es el principio de la fraternidad, y he aquí que, bajo el cielo propicio, son numerosos los pueblos, de océano a océano, que hablan el idioma armonioso y rotundo en que el paladín de los paladines voceó sus retos heroicos y suspiró sus hondas congojas y dijo sus sabias sentencias, lecciones de la alta religión y de la moral altísima de los ideales. Idioma que suena a nuestra oído con la suavidad de las canciones oídas en la cuna y de las esperanzas brotadas con el comienzo de los años; idioma de la plegaria y de la admonición, del ruego a Dios y de la súplica a la amada, que lleva en sí el embeleso en la gracia y el rugido en el ímpetu, hecho de las músicas todas; a su melodioso conjuro nos sentimos más íntimos, como si nos ahondáramos en la confesión, y los que lo hablamos y lo amamos, nos reunimos en una fuerte y austera hermandad; a su calor evocamos al maestro supremo que preside desde la inmortalidad la noble alegría de nuestras fiestas: D. Miguel de Cervantes Saavedra, numén de Naciones múltiples, se ha erigido un altar en cada casa. Recémosle así: bendito sea, porque supo decir cosas bellas, ya que sólo las cosas bellas viven y perduran en el tiempo sin fin».

De los *Perfiles* reproduciremos algunos en próximas entregas del REPERTORIO; los hay notables.

Nueva Era, de Buenos Aires, semanario acreditado, reproduce dos páginas costarricenses aparecidas en el REPERTORIO AMERICANO. Es una de Napoleón Pacheco: *Una biografía espiritual*. Es otra de León Vargas: *Trip-tico del alma* (verso).

Cuba tiene su novelista: CARLOS LOVEIRA. Nos ha remitido hace poco una admirable novela: *Los Ciegos*. En la dedicatoria del ejemplar que nos ha remitido, firma:

«C. LOVEIRA
Ex-conductor del F. C. del
Norte de Costa Rica».

Estuvo, pues, con nosotros tan minucioso observador de hombres y cosas y no nos dimos cuenta de él. El sí se da cuenta cabal del mundo; basta leer *Los Ciegos*, ancho cuadro de la vida moderna de Cuba, en que hay de todo:

paisaje, costumbres, diálogo, argumento, problemas sociales, personajes vivos. Hemos leído a ratos esta novela (es de 450 pgs. nutridas) y al reanudar su lectura, la hemos hallado más sabrosa. Tiene mucha vida el relato. El estilo es rico y gráfico.

Oigamos una voz cubana y autorizada que de ella nos habla en carta. Es el maestro don José María Chacón y Calvo quien nos dice lo siguiente:

«Habría recibido Ud. en estos días la última novela (*Los Ciegos*) de Carlos Loveira. Se trata de un gran temperamento de novelista y de un hombre generoso y bueno. Su vida interesantísima, patética en sus comienzos, por su extraordinario relieve humano me ha acercado íntimamente al escritor. Nos conocemos hace unos meses y ya siento por él la dilección de las viejas amistades. En este escritor, que siente aún la pesada herencia del naturalismo, hay un extraordinario caudal de vida personal. He leído su último libro después de faltar cuatro años de Cuba, y la palpitante realidad, la entrañable realidad que la novela me ha ofrecido, me ha hecho sentir una emoción desconocida. No me ha importado la técnica, que todavía amplifica (¡oh simplicidad pura tan amada por mí!), no me ha importado ese lastre terrible del positivismo, que trasciende de las ideas a la forma, al procedimiento; no me ha importado sentir que en muchos aspectos muy hondos de la vida espiritual no somos el autor y yo ni prójimos siquiera; me ha bastado para sentir algo nuevo ante esta creación literaria, la fuerte, la amplísima visión de nuestra vida local, ese hondo sentimiento de nuestra realidad nacional frente al de la realidad contemporánea del mundo. La visión del novelista incorpora nuestra vida a la vida actual del mundo. Y las palabras no son las de un artífice, y los hechos imaginados los de un simple escritor: son los de un hombre que oye todavía el grito de la lucha de ayer y siente la lluvia tenue del dolor cotidiano sobre su corazón.

Le ruego muy encarecidamente que dedique a Loveira alguna atención. El antiguo maquinista que vivió años en Costa Rica —allí se le conocía popularmente por el nombre el *maquinista cubano*—la merece como escritor y como hombre».

Del Sr. J. M. Moncada—educador y publicista nicaragüense—hemos recibido esta obra: *El ideal ciudadano*. Imp. María v. de Lines. San José de Costa Rica. 1922; pp. en octavo, 224.

El señor Moncada es un hombre de fe. Tiene fe en los niños, por lo que serán; y en los maestros, por lo que suman como jardineros espirituales. A tales jardineros confía su libro, que contiene simiente escogida.

Dedica su obra al pueblo costarricense, por lo que éste posee de amor a la libertad y a la democracia, de

centroamericanismo práctico en las horas de peligro. Como nicaragüense, además, se obliga a pagar con su libro una deuda de gratitud a Costa Rica.

Aboga en su obra el Sr. Moncada por los ideales de Libertad y Democracia, Estado y Patria, entendidos a la manera moderna. También quiere servir con sus exhortaciones a los ideales de fraternidad centroamericana.

Tiene fe el Sr. Moncada en la educación. Por ello su libro lo es de moral y de cívica, al alcance de los niños, considerados éstos como las «preciosas debilidades» y «energías del futuro», regocijo, ornato y esperanza de los hogares y de las escuelas.

Considera el autor que su obra es de las de «moral en acción», en la que la madre y maestra a un tiempo desempeña el papel principal, porque crea la patria al dar los hijos y la hace al educarlos, entendida la patria, por supuesto, como un estado superior de cultura.

El Sr. Moncada ha vivido entre los sajones del Norte y de ellos toma muy buenas ideas atañedoras a la educación de las madres y de los hijos. A las madres confía también el autor el éxito de su libro.

El Sr. Moncada es un patriota sincero; debemos darle las gracias sentidas por el libro que entrega a la benevolencia del pueblo costarricense y al reconocido amor a las luces que orienta su vida ciudadana.

El *New York Evening Post*, en su edición literaria de los sábados, habla de la última de las del CONVIVIO: *¡Cómo los pájaros!*, de la alóndra cuba.

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO de la prensa hispánica.
De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado por

J. GARCIA-MONGE

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA.

El número suelto.....	¢ 0-50
La serie de 5 números, pagada por anticipado y solicitada a la Administración.....	2-00
Para el extranjero, el número suelto.....	\$ 0-15 oro am.
El tomo (30 entregas).....	3-50 » »
La página de avisos, por inserción.....	20-00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

na Emilia Bernal. Esto dice el acreditado semanario:

«The fact that New York publishers seldom care to undertake original modern works in Spanish and French has sent to EL CONVIVIO, the large publishing house of San José de Costa Rica, many of the novels and books of poem written by members of the Latin colonies here. The latest book of this kind to return to New York, where it was written, is "Como los Pájaros," a volume of poems by Emilia Bernal, a Cuban poet who lives in this city.

THE LITANY OF THE SNOW

This tribute to our Northern winter is from a new volume of poems by Emilia Bernal, a Cuban poet, who lives in New York. The book is called "Como los Pájaros" ("As the Birds"), and has just been published by *El Convivio* of San José de Costa Rica. The translation is by Marian Storm.

Light flying foam,
milk-white dragonflies,
petals the moon shed,
tuberose scattered.
Souls out of limbo—
the snow!

Pale sculptured lilies,
bright tears of Eros,
wandering winglets,
tenuous opals,
pearls of Olympus,
the snow!

Mantle of ermine,
sheer veil of Vesta,
salt unpolluted,
great lake of silver,
garden of iris,
the snow!

Glittering chlamys,
swift, milken river,
ocean of alabaster,
garment most pallid,
frail scarf of Venus,
the snow!

Festival ringlets,
goblets celestial,
linen moon-woven,
glistening ivy,
ivory tower,
the snow!

Roses of nacre,
lyrical flutter,
love's caryatides,
lotos of dreamland,
shining stalactites,
the snow!

Comet of whiteness,
scampering fairies,
gladness of children,
laughter of winter.
hoods for the pixies,
the snow!

INVERNAL

(La letanía de la nieve).

Vuelo de espumas.
Blancas libélulas.
Pétalos de astro.
Nardos deshechos.
Almas del limbo.
¡Nieve!

Gélidos lirios.
Lágrimas de Eros.
Alas errantes.
Opalos tenues.
Perlas de Olimpo.
¡Nieve!



EMILIA BERNAL

Poetisa cubana y autora del tomito *Como los Pájaros!*, en las ediciones del CONVIVIO.

Manto de armiño.
Velo de Vesta.
Sal impoluta.
Lago de argento.
Flordelisada.
¡Nieve!

Clámide nítida.
Río de leche.
Mar de alabastro.
Pálida veste.
Chal de Afrodita.
¡Nieve!

Rizos pascuales.
Copos celestes.
Lino de luna.
Nítida yedra.
Turrís ebúrnea.
¡Nieve!

Rosas de nácar.
Líricos flecos.
Venus cariátide.
Lotos de ensueño.
Estalactitas.
¡Nieve!

Barbas fluviales.
Gnomos traviesos.
Gorja de niños.
Risa de invierno.
Caperucitas.
¡Nieve!

Otra vez será...

Quiere casarse el joven indio
con cierta rústica beldad,
a la que vió por vez primera
en el sermón dominical.
Sueña él por obra del buen cura,
partir con ella lecho y pan.
Ella sonríe dulcemente
a la ilusión matrimonial...
El joven indio acude al Amo,
con la esperanza de lograr
préstamo que haga realidades
las fantasías de su afán:
y el Amo, entonces, sordo al ruego,
consejos múltiples le da,
mas el dinero no, que en vano
se le promete reembolsar.
Ante la brusca negativa,
el joven indio vuelve en paz
a su trabajo, así, diciéndose:
—Otra vez será...

Vuelve al trabajo el joven indio...
En lluvia y Sol confiado está,
para ir al cura en són de bodas
cuando coseche su maizal.
La amada espera... espera... espera,
hila que hila sin cesar:
da a un huso vueltas en sus manos
y en sus suspiros a un afán...
Cuenta él los meses que le faltan
para ponerse a cosechar...
Mas lluvia y Sol se han conjurado:
¡qué despiadada sequedad!
No cae lluvia... Sopla un frío
viento de muerte... Empieza a helar...
El joven indio imperturbable
ve la cosecha salir mal;
y se consuela, así, diciéndose:
—Otra vez será...

La bella india rompe el hilo
de su paciencia: ya no está
en el rincón de la esperanza
haciendo al huso vueltas dar...
¿Con algún hijo fué del Amo
que huyó la rústica beldad?
Desvanecida el joven indio
ve su ilusión matrimonial;
y, con orgullo que de todos
su desgracia hace respetar,
piensa en que, al fin, para casarse
días mejores llegarán
y se consuela, así diciéndose:
—Otra vez será...

¡Oh raza altiva y desdeñosa,
bajo apariencias de humildad!
Nunca el fracaso la acabará,
nunca el pavor la hace temblar,

nunca la cólera contrae
un solo músculo en su faz...
Una sutil filosofía
suele en su espíritu filtrar
la tenue luz de una esperanza
por entre toda oscuridad...
No hay un dolor que la anonade,
ni una catástrofe capaz
de remover trágicamente
su varonil serenidad...
La raza espera, ... espera. . espera,
hila que hila sin cesar...

Es por la sangre de tal Raza
que en todo trance soy igual...
Cuando yo vea que mi ensueño

no se hace alegre realidad,
cuando yo note que escasean
en mis manteles vino y pan,
cuando mi esfuerzo se quebrante,
cuando se trunque mi ideal,
cuando la lira entre mis manos
quiera negarse a resonar,
sin darme nunca por vencido,
ni arrepentirme de mi afán,
sólo diré tranquilamente:

—Otra vez será ..

JOSÉ SANTOS CHOCANO.

(Leída en el Recital de la Coronación, bajo
los auspicios de la Municipalidad de Lima, en
el Teatro Forero y el 5 de noviembre de 1922)

La buena riqueza

POR RAMIRO DE MAEZTU

EL hombre más rico del mundo es, actualmente, míster Ford, el de los automóviles. «The Times» decía en días pasados que Mr. Ford, tiene en caja disponibles 1,044 millones de pesetas; que su renta es de 2.900,000 pesetas diarias y que sus beneficios líquidos anuales, después de pagados los impuestos, ascienden a 638 millones de pesetas. El diario londinense añadía que Mr. Ford puede construir, para su uso privado, un palacio tan grande como el del Escorial, con los jardines colgantes de Babilonia por un lado y los de Villa d'Este por el otro. ¿Y para qué tanto dinero?, preguntaba. De Mr. Ford podrá decirse, todavía con más razón, lo que ya decían los economistas, de Mr. Rockefeller, y es que no necesitaba diez millones de dólares al año para estimular su genio de organización.

Para lo que necesita Mr. Ford sus mil millones de pesetas en caja es para no depender de banqueros que le presten capital circulante, ni de los obligacionistas de su empresa, ni de la estupidez de sus compañeros de Consejo de Administración, ni mucho menos de las incomprendiones burocráticas y de las clientelas de los hombres políticos, como han de estar pendientes los directores o gerentes de las empresas propiedad del Estado. Gracias a su dinero puede hacer casi lo que quiere Mr. Ford con su industria, y lo que hace es producir los automóviles del mundo con los obreros mejor pagados de la América. Hace veinte años era el automovilismo un juguete de ricos. Hace dos años había en los Estados Unidos un automóvil por cada once personas; diez millones de automóviles en junto. El juguete de ricos se ha convertido en el vehículo, en el abanico y en la salud de casi todo el mundo. Yo no tengo au-

tomóvil porque mi posición no me lo permite. En los Estados Unidos lo tendría mi portero. Esta es la obra de Mr. Ford. Es una buena obra. Y los obreros de Mr. Ford viven en casa propia y van a la fábrica en automóvil propio. No es sólo una obra buena; es la obra de un genio.

Así se han hecho por esos mundos grandísimas fortunas. En otro tiempo eran también en los países del Norte artículos de lujo los carritos de nenes, las bicicletas, los baños de agua tibia, hasta que surgió un hombre que encontró la manera de producir estos artículos o servicios a precios económicos, y lo que era lujo se ha hecho necesidad, con beneficio para la salud pública. Así ha de surgir el hombre que encuentre la manera de fabricar por cinco duros una máquina de escribir y por veinticinco un aeroplano. Es probable que ese hombre se haga rico. En todo caso, habrá merecido hacerse rico.

Pensad en el que encuentre un medio más rápido y barato de locomoción, por el que pueda irse en diez minutos y por diez céntimos de Madrid a Getafe, con lo que ya no sería necesario vivir sobre las tierras encarecidas que hay a tres kilómetros de la Puerta del Sol, o en aquel otro que halle la manera de levantar por cinco mil pesetas una casa cómoda para una familia, o en el que invente el modo de enfriar las viviendas con menos dinero de lo que ahora cuesta calentarlas, y acabe de esa suerte con las enfermedades veraniegas que diezman y debilitan nuestra infancia, o en el que aplique económicamente los procedimientos ya conocidos para limpiar de bacterias nocivas el agua que bebemos, ¿no merecerán todos estos hombres una gran fortuna? ¿No será conveniente que la posean, a fin de que

GUIA PROFESIONAL

MÉDICOS

Dr. ODIO DE GRANDA

MEDICO, CIRUJANO Y RADIOLOGO
de la Facultad de Medicina de París
Horas de consultas: de 2 a 4 h.
EXCEPTO LOS DOMINGOS — TELEFONO 857

Doctor PEDRO HURTADO PENA

MEDICO Y CIRUJANO
Especial atención a los Partos. Clínica situada a 25 varas al Este de la Botica «La Dolorosa».
Horas de consulta: de 10 a 12 m. y de 2 a 5 p. m.

Dr. TEODORO PICADO

MEDICO Y CIRUJANO
Despacha frente a la lechería de González de las 14 a las 17 horas.

Doctor Constantino Herdocia

MEDICO Y CIRUJANO
Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta. Horas de oficina: 10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5, contiguo al Teatro Variedades.
Teléfono número 1443

ABOGADOS

JORGE R. AGUILAR

ABOGADO
Despacha en la oficina del Licenciado don Francisco Aguilar Barquero.

ALEJANDRO ALVARADO Q. RICARDO FOURNIER TEODORO PICADO H.

ABOGACÍA Y NOTARIADO

DENTISTAS

Doctor EDUARDO MONTEALEGRE
Cirujano Dentista Americano
Despacho: 2ª Avenida O. y calle 4ª S.

Dr. Francisco Ortiz Odio

CIRUJANO DENTAL AMERICANO
Despacha frente a la casa del doctor Durán, lado Este de 8 a 11 y de 12-30 a 5.

Dr. M. FISCHER

DENTISTA AMERICANO
TELÉFONO 683 APARTADO 434
Depósito y venta de materiales para dentistas
FRENTE AL CORREO
SAN JOSE COSTA RICA

El Convivio

y las otras ediciones del señor García Monge, se hallan depositadas en la Librería de los señores SAUTER & Co.

puedan consagrarse a su obra, sin que les estorbe la ajena incomprensión?

No hay necesidad de forzar la fantasía. También en España se han hecho fortunas considerables y numerosas con empresas que han favorecido la riqueza general. No ha sido todo contratos abusivos, pactos de retro, usura, cohecho, acaparamiento y monopolio. También se han hecho fortunas alumbrando la riqueza del subsuelo, tendiendo agua sobre la tierra seca, refinando la producción, multiplicándola, abaratándola. También en España sabemos de caudales que se hicieron en empresas de beneficio colectivo. Lo malo está en que la ley no distingue entre las que se hicieron favoreciendo a los demás y las que se acumularon perjudicándoles. Lo mismo da para los efectos legales la fortuna que se hizo con la tala de un monte, que destruyó su riqueza para siempre, que la que se labró, repoblándolo y restableciendo, también para siempre, una explotación racional y conservadora de su producción maderera. Tan sagrada es la propiedad mal adquirida socialmente como la bien adquirida. La misma policía ampara a los dos, la misma ley; y el juez dice: «Non olit». No se distingue por el olor el capital que se hizo beneficiando el bienestar común del que se amasó perjudicándolo.

El sentido moral protesta, sin embargo. Esa protesta del sentido moral es lo que da su prestigio al socialismo. No, no es lo mismo el capital que ha hecho Mr. Ford por abaratar los automóviles que el que hizo Mr. Astor, dueño de los terrenos de Manhattan, por encarecer el precio de las viviendas en Nueva York. Es todo lo contrario. El régimen que respeta lo mismo una forma de capitalización que la otra es un sistema obtuso, que no distingue el bien del mal y que por su estupidez moral merece y obtiene la reprobación de los hombres sensibles al contraste de lo bueno y lo malo.

Pero la crítica de este régimen, al pedir: «La sociabilización de los medios de producción, distribución y cambio», y al no distinguir entre una propiedad que avasalla, oprime o corrompe a los demás y otra propiedad que facilita y aumenta el bienestar del prójimo, es tan obtuso moralmente como el régimen mismo que trata de destruir, y por esa su ceguera moral es por lo que carece de valor constructivo, y se viene abajo allí donde se ensaya. Condenar lo mismo el capital procedente del ahorro y el acumulado en empresas de beneficio público que el que se debe a monopolios, a acaparamientos, a la trata de blancas, a la industria del juego y a la distribución de cocaína, no es superar el

actual régimen sino negarlo meramente.

Hay que amparar toda la propiedad individual, la mala con la buena, para que la buena no se venga abajo—dice el actual régimen—. Hay que negar toda la propiedad individual, la buena con la mala, para que la mala no se sostenga indefinidamente—contesta el socialismo—. Hay que distinguir la propiedad beneficiosa de la perjudicial—concluye, por encima de uno y otro, la idea funcional. La propiedad se legitima por su función social. Si funciona antisocialmente, no hay legitimidad posible. Esta no es una solución simplista. No es una aprobación, ni una condenación en bloque.

Presupone discreción, discriminación, valoraciones, distinciones. No es lo negro, ni lo blanco, sino la diferenciación.

Y no requiere tampoco de un sexto sentido para distinguir entre la propiedad beneficiosa y la perjudicial. De cien casos, en noventa y nueve la distinción es evidente para todo hombre de buena voluntad. Dejemos a los abogados el centésimo caso y no nos olvidemos de que la idea funcional no triunfará en el mundo sin que los hombres la hayan discutido y aceptado y sin que hayan aguzado al discutirla su percepción del bien y el mal en las actividades económicas.

(El Sol. Madrid).

Los amigos del país piden la palabra...

LAS JUNTAS DE CREDITO AGRICOLA

(Decreto N° 33 de 30 de Diciembre de 1914).

ESTAS instituciones, creadas durante la administración González Flores, como dependencias del Banco Internacional de Costa Rica, han prestado ya, y seguirán prestando, un valioso contingente a la causa de la agricultura nacional.

Ellas facilitan en gran parte las transacciones comerciales e impiden que los agricultores en pequeño sean víctimas de la usura y de las especulaciones del mercado en la época de las cosechas.

Si las administraciones siguientes a la que ya nos hemos referido hubieran tenido siempre la misma visión del porvenir agrícola de nuestro país, a estas horas el Banco Internacional estaría en mejor pie y las condiciones de nuestra moneda también serían mejores.

Ha faltado, pues, apoyo y organización. Sin embargo, algunas Juntas de Crédito han estado funcionando normalmente y sus beneficios se han traducido en riqueza pública, independencia económica y bienestar general.

En nuestro pueblo, en donde el funcionamiento de la Junta Agrícola, ha sido ejemplar, todos los años, con un crédito de

¢ 20.000 se ha favorecido a cerca de doscientos agricultores. Las ventajas han sido muchas: fuera de las ya indicadas, hemos tenido un aumento notable en el valor de la propiedad rural y en el de la producción pública.

Hasta beneficios sociales, morales y políticos hemos derivado; y esto con ser tan reducida la cantidad presupuesta.

A ellos no nos hemos de referir por ahora, ya que nuestros propósitos se encaminan únicamente a reseñar, a manera de comentario, los grandes bienes que al país está reportando el funcionamiento de las Cajas de Crédito Agrícola; las que en verdad sí son efectivas Cajas de Conversión, porque convierten la vida extática de nuestro país en fuerza propulsora de progreso y bienestar generales.

Que en adelante no descuidemos este tópico de la economía nacional; al contrario, más bien debemos interesarnos en estos dos aspectos fundamentales de la cuestión:

1º) Debieran organizarse cuanto antes, las Juntas de Crédito Agrícola en todo el país. (Gestión de la Directiva del Banco Internacional de Costa Rica).

2º) El Congreso Nacional podría dictar un aumento de ¢ 500.000, por lo menos a favor del Crédito destinado en el Banco In-

Si desea usted calzado fino y elegante pase a la

Zapatería ROMERO

Situada 75 varas al Oeste de la Botica Francesa

—≡— **Teléfono 302** ≡—

Será atendido personalmente por su propietario

ternacional, al servicio de las Juntas de Crédito Agrícola. (Iniciativa del Ejecutivo o del Congreso).

Creemos que voces más autorizadas que la nuestra debieran contribuir con su consejo a fortalecer estos empeños y a realizar estos anhelos.

Los agricultores en pequeño son tal vez los mejores ciudadanos que tiene la República. Ellos laboran la tierra, enriquecen sus parcelas y sus graneros; pagan sus impuestos, cumplen con los deberes de su familia, contribuyen al sostenimiento de las instituciones públicas, (la iglesia, la escuela, los caminos, los hospitales etc.) viven una vida ejemplar, no son carga para el Estado y jamás han puesto en peligro las instituciones libres de nuestro país; todo lo contrario, de entre ellos han salido casi siempre los mejores y más sufridos defensores de la Patria.

Procurémosles, pues, facilidades de trabajo y medios de cultura que los transformen, de pequeños, en grandes ciudadanos de la República.

J. J. SALAS PÉREZ

San Ramón. 7 de diciembre.

DISCURSO DE «SAN NICOLAS EN EL ARBOL DE NAVIDAD

(Juguete para niños y para grandes).

EL mismo frío de siempre... la misma alegría serena... Arriba, la luna—sonámbula muda que vaga en los cielos—... Abajo, los niños, soñando en la cuna...

Esta noche de Navidad, es la noche de mis fatigas... Pero de mis dulces fatigas! Desde allá, desde las lejanías del cielo, andando entre pedregales de estrellas y soles y mundos, prendido muchas veces de las barbas en los rayos de la luz que reventaba a cada instante con riesgo de alterar el orden universal, he tenido que venir en pocas horas a la tierra, a alegrar con mis dones a todos los niños... Y porque es para los niños mi esfuerzo, es por lo que tengo ánimos de hacerlo, a mi edad, miles de años de brega constante...

Oh, los niños! Por ellos volvería una y mil veces allá a los países del cielo, sin dolerme de tiempo ni esfuerzo; por sólo el placer de estar con ellos y de llenarse el alma de su cascabeleo divino, que es agua fresca, de la más fresca fuente, nada significa ningún sacrificio... Oh, los niños!...

Os maravilláis de ver en la noche los millones de estrellas de aquellas alturas, blancas, azules, rojizas, y no acabáis de hallarlas espléndidas y bellas cuando siquiera eso podéis hacer, porque más veis para lo bajo que para lo alto, y estáis ignorando que desde allá, junto a Dios, la tierra se ve luminosa y atrayente con la luz que le dan vuestros niños, estrellas con almas que ríen y que encantan... ¿Habéis visto alguna vez cómo una estrella cruza veloz un pedazo del cielo,

y se va, dejando una herida que sangra diamantes arriba? Pues así, desde el trono de Dios, se ve una y diez y mil veces, la luz que en la tierra señala el camino de un niño co-

Lista

de contribuyentes para el pago de la deuda exterior de Costa Rica.

Contribución anual \$ 5.00 oro am.

Vienen 39.

Mario González, San José.
José J. Salas, San Ramón.
Escuela «Julia Lang», San José.

?
?

Sr. don Joaquín García Monge.

San José.

Estimado señor:

MUCHO me ha agradado la noble iniciativa del Sr. Brenes Mesén, y es así como los hombres demuestran el sentimiento patrio.

Es verdad que ser ciudadano no es ser simplemente un parásito de su Patria, sino que en los momentos más angustiosos, morales o materiales, debemos unirnos para solucionar todos aquellos problemas que pueden llevarla al abismo.

La contribución que gustosamente hemos aceptado gran número de hijos conscientes, me parece muy poca para aquellos capitalistas que pueden perfectamente desprenderse de un tanto por ciento de sus entradas, cumpliendo con esto un ineludible deber y sin perjudicarse económicamente; quiere decir, que aquellos que vivimos de nuestro trabajo, perfectamente podemos contribuir con la pequeña suma anunciada (\$ 5.00 anuales), pero aquellos capitalistas que viven del trabajo de los demás, con sus tipos crecidos, etc. etc. pueden contribuir al buen nombre de su Patria, con una suma mayor a la implantada; yo señalaría para esos señores la suma de \$ 25 anuales, que si nos ponemos a estudiar su procedencia, han salido de la clase trabajadora y a ellos absolutamente les perjudica tal contribución. (Una ley es la que se necesita para estos tíos metalizados).

Quede con estas frases afirmada mi adhesión y la de los señores que me voy a permitir nombrar como adeptos a tan loable idea.

De Ud. su atto. S. S. y amigo,

ALCIDES JIMÉNEZ

Adeptos:

Don José Solano Barahona
» Celso Chavarría
» José Hernández Mora
» Carlos Hernández Mora

Villa Colón. diciembre 18 de 1921.

riendo, los brazos abiertos, detrás de un par de alas que son la ilusión...

Los pobres hombres de esta pobre tierra no saben querer a sus niños..., no los saben

querer, Dios mío, no los saben querer..., y viven con ellos, ciegos para sus galas y sordos para sus cantos..., y los hieren y los ultrajan, y los descuidan y los envejecen, y malogran así todo el tesoro de dicha y de paz que el porvenir habría de ofrecerles...

Estos hombres de la tierra viven combatiendo al niño—hechos más feroces que la fiera más grande—desde el hogar, desde la escuela, desde el Gobierno... Todos se confabulan contra esta delicada fuerza, blanda y bella como una rosa recién abierta: la mano del hombre se alza para golpearlo y se torna maza infernal; y los dedos finos de la mujer, que Dios hizo para tejer en telares de ilusión, se trenzan como serpientes y le retuercen la carne; y la ignorancia de los que mandan lo atropella; y el hambre y la sed de los que padecen hambre de vicio y sed de maldición, lo persiguen; y la crueldad de los que odian, y la ponzoña de los que envidian, y los miasmas de los que tienen rencores adentro, lo estrujan, lo estrujan para ahogarlo..., y lo ahogan, Dios eterno!... Y después se duelen estos hombres de las miserias del mundo... Y se espantan de que los pueblos devoren a los pueblos, e increpan a los dioses por que no les deparan una paz que no merecen... «Homo homini lupus»... mas, ¿quién hace que el hombre sea el lobo del hombre?...

La paz del mundo..., sabéis ¿cuándo va a venir desde lo alto como una nueva luz que alumbre vuestra ceguera? Cuando améis de veras a los niños; cuando todo lo entreguéis a su vida para conservarla noble y pura y bella; cuando el Dinero y la Fuerza, y el Arte y la Ciencia, y el Poder y la Gloria y la Fama, tengan como oriente inalterable la cuna... Cuando la mano del niño extendida por encima de vuestras cabezas, apague vuestros odios, y calme vuestra ambición, y os deje de tal manera buenos y de tal manera justos, que iluminéis la tierra, como si fuerais niños...; cuando la madre os merezca un respeto infinito; cuando sepáis que de su angustia se hizo lo Grande; cuando podáis entender que vuestros esfuerzos nada valen si no son para el niño; cuando podáis comprender que el mayor crimen de los hombres es que haya niños desvalidos... cuando las lágrimas inocentes os quemem las entrañas como plomo fundido..., y en presencia de ellas claméis desesperados a los cielos...

Pero no entendéis..., y no entenderéis sino hasta el día en que vuestra culpa sea de tal magnitud, y tal vuestra ceguera, que las Fuerzas Directoras del Universo os desamparen y se desate sobre vosotros plena la Tragedia, y sintáis que os arrancan el corazón, y que os quedáis vacíos, como troncos secos a lo largo de una tierra infecunda y dura y fría que habrá de removerse cuando los dioses depositen en su seno la simiente nueva de una nueva Humanidad, limpia de

odios y sana de rencores, resplandeciente y Magna...

No entendiéis. Navidad me trae todos los años a vuestro lado y en presencia de vuestros hijos os hablo en palabras que ya son de fuego, y os dicto la lección que pudiera salvaros, y seguís, como troncos secos, a lo largo de la misma senda, siempre duros, siempre fríos, siempre ciegos, siempre sordos..., hasta que las Fuerzas Directoras del Universo desaten sobre vosotros la Tragedia Plena, en una hora de Justicia...

EDUARDO PIERRE.

Libros y folletos de ocasión a precios módicos

Tenemos encargo de vender los siguientes:

Pedro Prado:	
<i>Ensayos</i>	1.50
<i>La Reina de Rapa Nui</i>	1.50
<i>Los Diez</i>	2.00
Ml. Magallanes Moure:	
<i>La casa junto al mar</i>	2.00
Alejandro Sux:	
<i>Los voluntarios de la libertad</i>	1.50
J. Muñoz Escamez:	
<i>El Tempranerillo</i> (Novela), los dos tomos.....	3.00
Autores chilenos:	
<i>Por el camino más triste</i> . Por Carlos Barella.....	1.00
<i>Los subversivos</i> . Por Agustín Torrealba.....	0.50
<i>Liberación</i> (Novel). Por Vera Zoureff.....	2.00
<i>Por la gloria de San Ambrosio</i> (Novela chilena). Por H. Henríquez.....	3.00
<i>Chile Nuevo</i> . Por Maltrana (Anjel C. Espejo).....	2.00
Autores bolivianos:	
<i>Nolo</i> (Novela original). Por Lu-ca.....	2.50
Autores diversos:	
<i>El hombre que fué Jueves</i> (Novela). Por G. K. Chesterton. Trad. y Prólogo de Alfonso Reyes.....	3.50
<i>Como si fuera ayer</i> . Por E. Rodríguez Mendoza (A. de Géry).....	6.00
<i>Reflexiones Históricas y Conceptos de Crítica</i> . Por Diego Carbonell.....	5.00
<i>Enrique Federico Amiel</i> , Por R. F. Giusti.....	3.00
<i>La Flauta de Onix</i> . Por Arturo Borja.....	2.00
<i>Glosas</i> . Por Eugenio D'Ors.....	3.50
<i>Aforismos</i> . Baltasar García.....	0.25
<i>Los poemas de la serenidad</i> . Ernesto A. Guzmán.....	0.25
<i>Poemas</i> . Carlos Guido y Spano.....	0.25
<i>Artistas y Rebeldes</i> (Poe, Tolstoy, Marx, Bakunin, Kropotkin, Wilde, Luisa Michel, etc.) Por Rodolfo Rocker.....	4.00
<i>Salero criollo</i> (Cuentos). Por José S. Alvarez (Fray Mocho).....	2.50
<i>Nicolai y el pensamiento social contemporáneo</i> . Por Romain Rolland.....	1.25
Rojas: <i>La Celestina</i>	1.50
F. González del Valle: <i>La compañía de Jesús y el voto de pobreza</i>	1.00
Leonidas Andreiev: <i>Cuentos</i>	1.25
Varios autores: <i>Rodó y sus críticos</i>	2.00
Cornelio Hispano: <i>En el Valle del Cauca</i>	3.00
A. Posnarisky: <i>La hora futura</i>	2.00

Las ocho horas

POR LUIS DE ZULUETA

EL miércoles de la próxima semana estará reunida en Ginebra la cuarta Conferencia internacional del Trabajo. Más de cincuenta naciones se verán allí representadas. Como tema principal tratarán del Convenio relativo a la jornada de ocho horas.

¡Las ocho horas!... Acaso la más importante entre las conquistas obreras de estos tiempos... Quizás, entre las modernas reformas sociales, la más combatida por patronos y economistas burgueses en nombre del interés supremo de la producción... He ahí que ahora este problema vuelve a ocupar, oficialmente, el primer plano de la actualidad internacional.

La internacionalización de esos problemas del trabajo ha constituido, a no dudarlo, un positivo progreso. Así como, para mantener un gran Ejército y un gran presupuesto de gastos de Guerra, se alega en cada una de las naciones la necesidad de defenderse de las otras, que continúan armadas, así también, frente a las demandas proletarias, alegan los industriales de cada país su necesidad de competir con los del extranjero, que no han conocido mejoras semejantes. Pero en la medida en que la cuestión del desarme o la cuestión obrera adquieran un carácter universal en asambleas públicas internacionales, cabrá tener mayor esperanza en el triunfo de la paz y de la justicia.

* * *

Allá, en 1836, unos patronos de Dewsbury, ciudad de Inglaterra, comparecieron ante el juez, acusados de abusos ilegales en lo relativo a la du-

ración de la jornada de trabajo. Eran los tales patronos hombres devotísimos, piadosos cuáqueros que, en presencia del tribunal, llevaron sus escrúpulos religiosos hasta negarse a prestar juramento, porque el Evangelio lo prohíbe. Estos santos varones habían hecho trabajar a cinco muchachos, de edad entre doce y quince años, desde las seis de la mañana de un viernes hasta las cuatro de la tarde de un sábado, sin más descanso ni interrupción que los momentos precisos para comer y una hora de sueño, en una atmósfera infestada de polvo de lana. Dijeron en su defensa que, en lugar de una, habían ofrecido cuatro horas de sueño; pero... ¡que los chicos no quisieron acostarse! Con tal disculpa, y tras de pagar una multa que, sin duda, les indignó como una muestra del espíritu de rebeldía y de ateísmo, volviéronse los patronos a sus fábricas con la Santa Biblia bajo el brazo.

Ofrezcamos esta viñeta, como ilustración ejemplar, a los que a todas horas se quejan de la organización obrera y de las exigencias de los trabajadores.

¿La organización obrera? Seamos justos. No olvidemos que sin ella estarían quizás los trabajadores como en la época de los comienzos de la gran industria en Inglaterra hacia mediados del siglo XIX. Esa época es ayer, es la de nuestros abuelos, y, sin embargo, cuando la evocamos, por ejemplo, en las páginas de Marx, que tan directa y profundamente la estudió, nos sentimos como ante una increíble pesadilla. ¡Jornadas normales de quince horas para los niños de los

Quien habla de la

CERVECERIA TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en C. R.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS	ger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.
Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.	

REFRESCOS	SIROPES
Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Gin-	Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas. Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE

COSTA RICA

alfares de Staffordshire! ¡Trece y catorce horas de trabajo los campesinos de Escocia! ¡Diez y seis, los cocheros y conductores de ómnibus de Londres! ¡Muchachos de doce años, que se extenuaban hasta las dos de la madrugada y dormían entonces tres horas, para seguir trabajando al dar las cinco!...

¿Exigencias de los trabajadores? Sí. Sería insincero negar que en la general desmoralización de la guerra y de la posguerra se han contagiado algunos proletarios de un espíritu de inactividad, sabotage y violencia, que haría imposible la producción, no sólo con el régimen capitalista, sino también con el régimen socialista. Pero reconocamos, al mismo tiempo, que—en lo que se refiere a reivindicaciones serias, jurídicas, emancipadoras del trabajo—muchas cosas que hoy se nos antojan exigencias absurdas, parecerán mañana, tal vez condiciones mínimas, indispensables para un vivir plenamente humano. El Mundo progresa, a pesar de todo... ¡Con qué asombro leemos hoy que en la Francia de 1848, fué precisa una revolución sangrienta para conseguir la ley de la jornada de doce horas!

* *

Por eso, sin negarnos a estudiar serenamente ninguna realidad social, hay que acoger con cierta prevención los argumentos y reclamaciones en contra de la actual jornada de las ocho horas de trabajo.

Dicen que es insuficiente para la producción, y más en estos años de reconstitución industrial del Mundo. Ese es tema para técnicos y economistas. Mas no dejemos los profanos de hojear otra vez la Historia, recordando que, cuando la jornada era de once horas y media, también hubo economistas y técnicos que sostenían en Manchester que sólo en la última de esas horas se empezaba a engendrar el provecho para el fabricante. ¡Una jornada de diez horas—afirmaban—equivaldría a la ruina de la industria!...

Hoy vemos, no obstante, que la industria se ha adaptado perfectamente a la jornada de diez horas y a la jornada de nueve horas... ¿Por qué no a la de ocho? Ocho horas de trabajo mecánico y forzado, ¿no son cuánto puede dar un ser humano, si ha de vivir, por otra parte su propia vida humana?

¡Pero es que tampoco la vive!, se objeta por los adversarios de la jornada de ocho horas... Lo que se sustrae al taller no lo gana el estudio, sino el vicio; no el hogar, sino la taberna. Este reproche es igualmente viejo. Surgió ya, en su época, contra la jornada de diez horas, en documentos firmados por pobres obreros, coaccionados o seducidos... «Estos reclaman-

tes—decían en una protesta, citada también por Carlos Marx en *El Capital*—, estos reclamantes, todos padres de familia, creen que una hora de descanso adicional (en la jornada de once horas) no produciría otro efecto que el de desmoralizar a sus hijos, pues la ociosidad es la madre de todos los vicios...»

* *

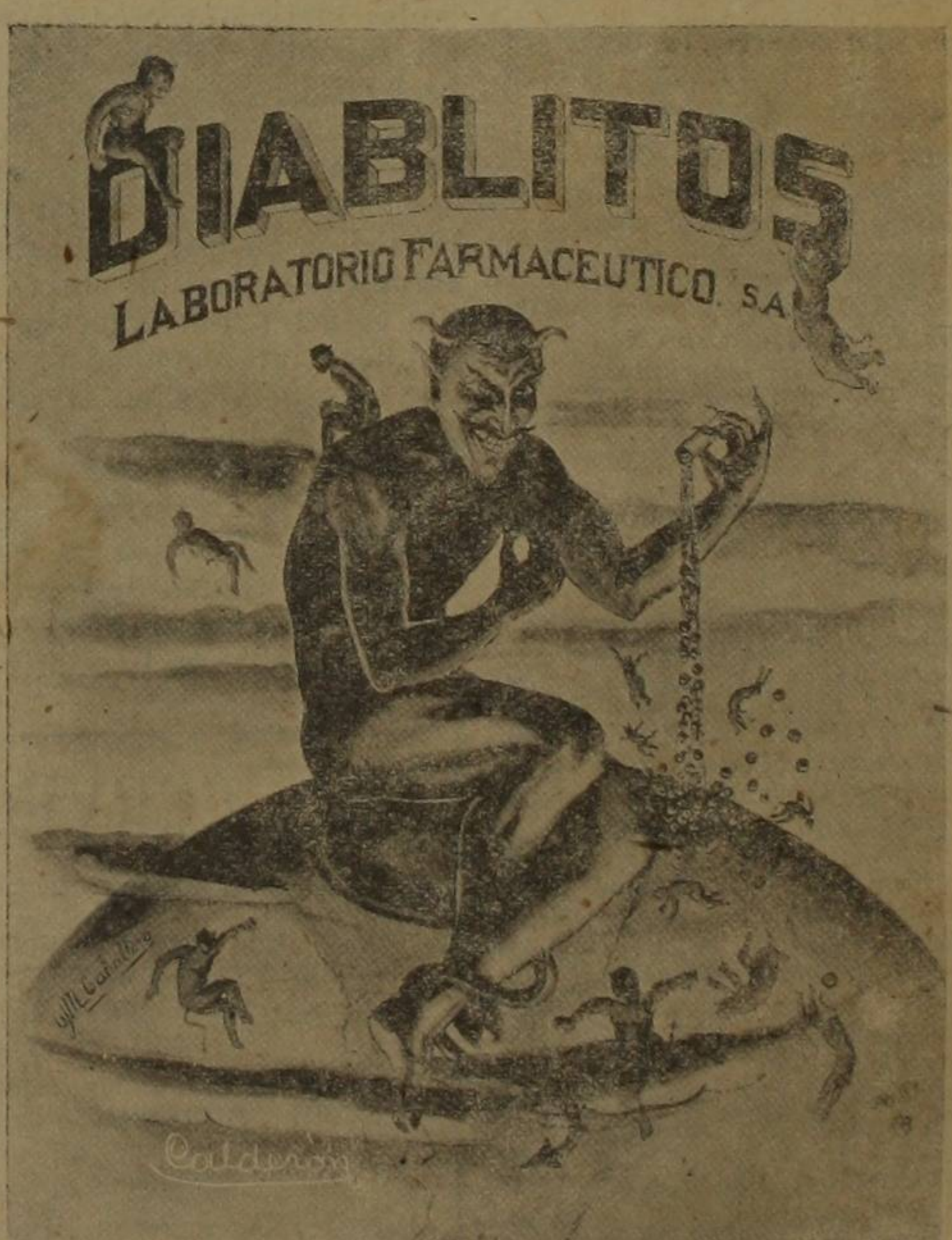
La jornada de ocho horas está pasando por ese primer período de adaptación, período difícil con que suelen empezar todas las reformas progresivas. Es un período confuso, en que se ven demasiado los inconvenientes y los trastornos y no se ven todavía los beneficios.

Parece innegable que ahora, contra lo que se esperaba, y había derecho a esperarlo, la jornada, al disminuir en cantidad, no ha mejorado en calidad ni en intensidad. Y se insiste también mucho en que no siempre los obreros saben emplear razonablemente el tiempo que les queda libre.

¡Qué duda cabe! Lo mismo entre los obreros que entre los patronos, son siempre muchos más los que saben ganar bien su dinero que los que saben gastarlo bien, y aunque ello suene a paradoja, para cien hombres que alcancen a ejercitar noblemente su trabajo, no habrá, tal vez, uno que acierte a emplear dignamente sus ocios. «*Otium cum dignitate!*» ¡Cuán difícil de realizar la fórmula ciceroniana de ese ocio divino, en el que los antiguos se consagraban a la razón y a la belleza!

Por otra parte, el buen obrero no ignora que, si es de ocho horas la jornada, está en su interés elevado el dar esas ocho horas de trabajo eficaz y concienzudo, no por el patrono, sino por la obra misma y por la propia satisfacción de realizar una labor perfecta. Quien hoy no ponga interna honradez en su trabajo, no sueñe demasiado con que la pondrá mañana, bajo otro régimen, en el taller de una Cooperativa, o de un Sindicato, o de un Soviet.

D
I
A
B
L
I
T
O
S



DIABLITOS

LABORATORIO FARMACEUTICO S.A.

D
I
A
B
L
I
T
O
S

Píldoras laxantes, hepáticas

SAN JOSE - APARTADO 913 - COSTA RICA

Y en cuanto al empleo de las horas libres... Dejad que pasen los años. Hace falta una cierta perspectiva para apreciar los avances sociales. En los primeros momentos, pocos son los hombres que, ante un margen mayor de libertad, aciertan a utilizarlo de la manera más provechosa y más elevada. Hay que tener, no obstante, una gran fe en ese par de horas que, sin robarlas al necesario descanso, le quedan ya al obrero o al dependiente de comercio. ¡Quién sabe todo lo que de ellas

saldrá para el porvenir! Ya hoy conocemos algunos ejemplos admirables. Y para toda una clase social, la más numerosa, ese par de horas, en el romántico crepúsculo de la tarde, son la primera «posibilidad» que se le ofrece de vivir para sí, de consagrarse al trabajo libre y personal, de gozar de la existencia, de emanciparse intelectualmente, de pensar en la ciencia, en el arte y en la cultura desinteresada del espíritu.

(*La Libertad*, Madrid).

Urgencias centroamericanas: Verdad, Amor

POR SALOMON DE LA SELVA

Si escribo en México y para publicación en una revista mexicana, es por accidente. Los ojos que me lean, los oídos que me oigan, de escogerlos yo, serían centroamericanos. Por Centroamérica es mi preocupación toda, y si escucho atento a la sinfonía de las voces del mundo, es por si percibo, es por si aprendo, el canto que ha de regenerar a mi patria. Heme aquí, en la altiplanicie de México, como mañana en la meseta central de los Estados Unidos, como ayer en lo puntiagudo del embudo de Nueva York, atisbando todos los puntos cardinales, por si veo la ruta, entre todos los senderos del universo, única para Centroamérica. Yo soy, Patria, tu oído; yo soy tu ojo. Esto te declaro, esto te manifiesto. Si he sido tu voz, dilo tú mañana.

Angustiados los pueblos por guerras, por revoluciones, por hambres, por pestes, por estrecheces financieras, por amagos de toda especie, la voz central del mundo se ha tornado seria; la palabrería de antaño se ha cristalizado en una sola palabra, *Verdad!*

La necesidad es cordial del universo, es urgente, es imperativa. Los espíritus buenos de todas partes, los espíritus que tienen virtud, los que tienen fuerza y visión, ninguno ha desoído, todos se han erguido, todos se han consagrado a buscar esa divina medicina, unos en su propio corazón, otros en el fondo de las instituciones sociales, otros en el corazón de sus pueblos.

Testarudos como Sócrates, desagradables si se quiere, ahí están todos los que hacen buena cosa, empeñados en decir verdad, en descubrir la mentira, en destruir ésta, en edificar sobre aquélla.

Esto he oído y esto he visto para ti, Centroamérica. He sentido que te urge purgarte en la verdad. He comprendido que todo en ti es falso (¡menos tú misma; menos tú, que estás en mi corazón!)

Lo que se ha dicho de ti, que tú repites vanidosa, es mentira. Tú no eres «el paraíso de Mahoma» como aseguras que exclamó Humboldt. Tú no eres tierra rica. Tú eres una porción del mundo paupérrima. Podrás producir mucho, y producirás sin duda, cuando el arado extranjero abra surcos bastardos en tu seno; cuando la pica ajena desflora virginidades de tu vientre. Mientras tanto, eres cinco países pobres; cinco países menesterosos, que esperan, a las puertas de los mercados extranjeros, que su café suba; y si los mercados no lo quieren así, los cinco países lloran de hambre; los cinco infelices gobiernitos tienen crisis, y de menesterosos se vuelven pordioseros, y entonces es el pedir empréstitos a los norteamericanos; entonces es el vender toda herencia por un plato de lentejas; entonces hasta el honor se empeña.

Esa es la verdad. No tiene aspecto ni olor a edén de ninguna especie. Centroamérica es un país pobre, donde hay que trabajar, y donde no se trabaja porque existe en los centroamericanos, muy arraigada, la idea de que el suyo es un país rico.

La naturaleza no da nada. Hay que quitarle todo, y si da, es sólo fiebres, paludismos, muerte, eso que es esencia contraria a todo paraíso.

El centroamericano que se ve obligado a labrar su tierra, antes bien se apresura a buscar en ella la posibilidad de que encierre petróleo; y con sus piedras aceitosas ronda las oficinas

de los millonarios del Norte, ambicionando sacar, por venta de su suelo, lo bastante para vivir *sin trabajar*.

El centroamericano que no posee tierra, ese deja el país, si puede, aunque sea de rodillas. La invasión hacia México ha dado qué pensar a los mexicanos. Pocos son los que vienen verdaderamente a trabajar. Viendo en su corazón que la suya es tierra pobre, e imaginándose que ésta es la de promisión, para acá es el éxodo numeroso. Pero ésta es tierra pobre también. Tierra que no da nada; a la que hay que quitarle todo; donde, cuando los petroleros retardan sus pagos al gobierno, el país entero se estremece de angustia desde el Bravo al Suchiate y del uno al otro océano. Queja mexicana es la de que el centroamericano no quiere, no sabe trabajar.

He dicho, Centroamérica, que producirás sin duda, cuando te labren la pica y el arado extranjeros. Lo cual no indica tu salvación, sino tu mayor desventura. Producirás, para el extranjero. Tu riqueza no será para ti. Todavía tienes redención; entonces no la tendrás.

Por visión y comprensión de la verdad; por orgullo de pueblo; por la salvación de tu alma, ¡no le vendas al extranjero ni un palmo de tu tierra! Ni donde caer muerto: ¡que muera en otra parte! Sus gusanos te harán mal. Inquietarán a tus hijos que descansan, y a los que busquen reposo en tu seno, los desalojarán como a intrusos. ¡Al extranjero, patria, ni para cementerio le des tu tierra!

Trabaja, trabaja, trabaja. Humboldt era un mentecato. Fecunda tu tierra, ahora, mientras todavía es tuya. Tómalas por esposa, y que te dé cosechas bien nacidas. No la prostituyas vendiéndola. Buena mujer, como todas las mujeres tuyas, ella te dará todo entonces.

¡Tus mujeres! ¡Ay! ¡ay! ¡ay! Como te he tocado una herida, lloro de dolor. ¡Tus mujeres, Centroamérica! Son tan buenas, tan educadas al sufrimiento, tan aguantadoras, y tus hombres ¿qué hacemos de ellas?

Te voy a decir la verdad: Cuando cualquier comediante de la legua te recita los malos versos que un infeliz llamado Jacinto Benavente escribió sobre la madre, lloras. O cuando oyes

Hacemos nuestra esta saludable advertencia de nuestro ilustrado colega «España», de Madrid:

Esta Revista no puede mantener correspondencia con sus numerosos colaboradores espontáneos ni publicar ningún trabajo conforme a la impaciencia del remitente, sino a la medida del orden que le imponen sus límites cuantitativos y sus necesidades cualitativas.

EL CONVIVIO DE LOS NIÑOS

Cuentos a Sonny. Por Santiago Pérez Triana..... 0.25 oro am.
Tardes de Invierno. Por F. Pi y Margall..... 0.25 » »
Florilegio. Por diversos autores... 0.25 » »
La Edad de Oro. Por José Martí. Dos tomos. Cada uno..... 0.50 » »
Los Cuentos de mi tía Panchita. Por Carmen Iru. Edición aumentada... 0.50 » »
Pasteur. Por Gaston Laurent..... 0.30 » »

las imbéciles canciones de ese estúpido Julio Flores, tan de tu gusto, o los versos de tu propio Mayorga Rivas, te vuelves histérica de noble sentimiento. ¡Qué mentirosa eres!

¿Te has fijado que el amor a la madre, tu gran poeta, Darío, no lo cantó nunca?

¿Sabes por qué? Porque tú no lo tienes. Porque él—tuyo, tuyo, todo tuyo—sólo podía cantar lo que le habías enseñado. Y el amor ese no se lo enseñaste nunca. Lee su obra; léela con el corazón. ¡Fíjate que fiel te fué siempre, hasta en no saber qué actitud definitiva tomar ante el problema de tu invasor!... Tú tampoco sabes.

De cantar la maternidad huyó siempre. Porque, ¿qué otra cosa podía decir, sin comedia y sin literatura, sino que tus madres humanas—¡ay! ¡ay! ¡ay!—las tienes en un nivel inferior aún...

¡Vamos, pasa revista! Mira esa pobre mujer, esa india que todavía es joven: flaca ya, con tres hijos cabezudos, barrigudos, enlombriados, de canillas lamentables, uno al pecho miserable y sucio, otro en la rabadilla a horcajadas, o colgado por trapos inmundos a la espalda, y el más grandecito tambaleándose a sus pies. Y detrás de esta madre, que tiene otros tres hijos en el camposanto, enterraditos en cajones pintados de azul o envueltos en tela blanca, y otro, por venir, en la barriga, detrás de esta madre, mira, medio millón de madres más, todas lo mismo, o peor.

¿Y qué has hecho tú por ellas, tú, llorona que te llenas de mocos las narices cuando te recitan o te cantan versos sentimentales?

En El Salvador hace poco se formó una sociedad de señoras. Cuando, a petición suya, les hablé de esto a los socios fundadores, se sintieron las damas insultadas. Ellas querían organizarse para cambiarse cartas de elogios

En lo sucesivo—señores agentes y suscritores de provincias—sírvanse remitirme *invariablemente* los fondos bajo *cubierta certificada* o en forma de *giro postal*; que sin ello suelen perderse.

El costo del certificado, o del giro, lo incluirán en la suma que me remitan.

El Editor del REPERTORIO

mutuos con las sociedades femeninas de Norteamérica. ¡Y acaban de nombrar miembro honorario a D. Félix Fulgencio Palavicini!

¡Oh, qué llena de falsedad, qué llena de engaño estás Centroamérica! ¿Qué sino desprecio tendrán para tus madres en el Norte? ¡Ay! ¡ay! ¡ay! Yo que soy tu hijo te hablo como hijo, llorando, sin desprecio, sólo con dolor. ¡Oyeme a mí!

Tus madres son así; ¿cómo son tus hogares, donde, sentimentalista incurable, dices que ellas reinan y endulzan la vida?

¿Habrá algo más espantoso, Centroamérica, que eso que llamas hogar? Tal vez en el infierno. ¡Tus hogares son el infierno!

Cuando hay padre, es siempre un ser egoísta, las más veces borracho, siempre imperioso, ante quien tiemblan los hijos y la esposa. La mujer es criada principal, la más trabajadora y afanada de la servidumbre; además es mero instrumento de placer sexual para el marido; y cuando, en breves años, frecuentemente en meses, pierde su encanto de bestia nueva, allí en su desesperación, porque el marido se dedica al queridaje, a producir bastardos, y no movido por una fuerte pasión, sino por su debilidad moral que lo impele al regazo de la cocinera, al de la prostituta de profesión, al de la mosca de taberna, a cualquiera fácil presa de su incontenible y nada agradable lujuria.

En el hogar se saben las correrías del jefe de la casa. Son los lugares comunes de la vida hogareña.

La madre más y más aplastada, se acostumbra a la tiranía nueva de los hijos como hubo de acostumbrarse a la del esposo. Está encadenada. Si intenta romper el yugo, algo peor le sobreviene: la condenación de la Iglesia, la expulsión de la sociedad que se llama decente: es una mujer marcada, lleva afrenta más fea que la lepra; si todavía es joven, la hacen su blanco las lujurias varoniles de toda la comunidad, y, caiga o no, los horrores que se dicen de ella son abominaciones sin nombre.

No; la esposa, Cocito del averno del hogar, allí se queda, entumida, hecha hielo doliente. A medida que sus hijos se hacen púberes, entre éstos y ella se agranda la distancia. Ella quisiera ser su guarda, su fuente de consejo; ella quisiera hablarles; no puede, no sabe cómo; al querer pronunciar palabra, llora, y entonces aflije, fastidia; frecuentemente toda dulzura natural se ha secado en ella, se ha amargado, y la dificultad que siente cuando quiere ser madre de veras, la irrita y la vuelve regañona.

Madre e hijos se exasperan, y llegan hasta injuriarse, a decirse los insultos más soeces, a odiarse. Y los hijos huyen todo lo que pueden del hogar, los varones; las mujercitas sólo piensan en casarse, en salir de cualquier modo de aquel tormento, para entrar, ¡ay!, en otro mayor aún; y así, generación tras generación que detesta el hogar!

Y sin amor a la tierra, sin amor a la madre, sin amor al hogar, ¿qué amor de patria habrá en ti, Centroamérica?

En ti no hay patriotismo. Por esta dolorosa verdad que te digo es tu suerte tan desgarradora: porque no hay quien te quiera, porque no tienes quien te ame, porque te falta amor.

Y como has vivido sin amor tanto tiempo, ni tú misma amas.

Los pordioseros no saben amar. Mendiga en las calles del mundo, pediguéña, ni el trabajo ennoblecedor, ni la pasión exaltadora, hacen rápido tu pulso; tu sangre se estanca, tus venas hieden. Tú esperas que todo te lo den; pero tu esperanza es baja, es vil; es esperanza en el azar, no es creencia, no es fe, no es que hayas oído jamás la voz del que hablaba de las aves y de los lirios en una montaña de Judea.

Centroamericanos, nuestro deber es amar a Centroamérica.

Maldito sea el descastado, maldito el que no ama a su patria. Si por la nuestra tuviéramos verdadero amor, ya la hubiéramos unido, ya la hubiéramos hecho grande y fuerte y rica. Pero la verdad es que nadie te ama, sino yo, Centroamérica; yo que porque te amo te digo la verdad.

(México Moderno, México, D. F.)

Deben considerarse como inéditos, y remitidos por sus autores, los artículos que no llevan al pie la indicación de donde proceden.

Más ejemplares de la nueva obra

POR EL ATAJO...

del famoso poeta colombiano

LUIS C. LOPEZ

hemos recibido para la venta.

Precio del ejemplar: ₡ 5-00.